

LA EGILONA,

VIUDA DEL REY DON RODRIGO.

EN TRES ACTOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Egilona.
Abdalasis.
Mahomet.
Pelayo.
Muley.
Abenyncef.

Rodrigo.
Mustafá.
Celima.
Iñigo.
Zorayde.
Zulema.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una campaña dilatada, en cuya Sotanza, se verán á la derecha los muros y edificios de Sevilla, y á la izquierda un monte eminente; al trecho habrá algunos árboles repartidos sin orden, pero muchos y espesos; á la izquierda y último del foro. En este lado se verá la puerta de la casa que habita Pelayo cerrada con llave natural; cuya entrada la cubrirá una Parra frondosa. Entre los árboles espesos estará la boca de un Silo con tapa de madera que cubrirán las hojas y algunas ramas de los árboles, la qual tendrá un grueso candado, que se quitará á su tiempo para abrirla. En medio del teatro, y á distancia proporcionada para la representacion, habrá algunos peñascos. El dia no habrá empezado á nacer, por lo que la escena estará alumbrada con la escasa luz que le preste la luna, que se verá casi apagada como que va á su ocaso, y despues que se oculte el agradable cántico de las aves anunciará la venida de la Aurora; con lo que se irá aclarando el teatro por grados, hasta que últimamente goze de todo el lleno de la luz con la salida del Sol, el que se descubrirá por detras del monte. Este Sol será de una reverberacion la mas luminosa, imitando en lo posible al natural, y no á un mascarón como lo hacen otros soles del teatro. Iñigo abre la puerta con recato, y se presenta en la escena con pasos medrosos, como recelándose de que le vean, con una ballesta al hombro. Exâmina atentamente la campaña, y observando otra vez la parte por donde salió junta la puerta despues de los versos primeros.

Iñig. Nadie en el campo parece.
En casa todos sosiegan
en brazos del dulce sueño,
solo mis cuidados veian!
Mas quien tiene amor y zelos,
cómo es posible que duerma;

Desde que miré á Egilona
nació la llama mas tierna
de amor, en mi corazon;
pero advirtiendo la inmensa
distancia, que háy entre mi
humilde cuna, y su excelsa

A

san

sangre real , quitó el respeto
 todo el uso de mi lengua,
 para que la declarase
 mi pasión fina , y honesta,
 mas sabiendo que mi Tio
 (que cuidadoso la encierra
 en un silo antiguo , que hay
 entre esa unida arboleda,
 para libertarla así
 de un riesgo cruel) desea
 que se una á Rodrigo su hijo
 sin que nada le contenga;
 anticiparé la empresa
 de solicitar su mano,
 pues si hallan que es digno de ella
 Rodrigo , que razón hay,
 para que yo no lo sea ?
 La hablaré pues nada importa
 que de la llave carezca
 del silo , porque á mi voz
 ella subirá á la puerta.
 La exâgeraré su estado
 infeliz , que se halla expuesta
 si la descubren los moros
 á ser víctima sangrienta
 de su furor en la flor
 de su edad , y su belleza;
 despues con una eficacia
 la mas persuasiva , y diestra
 la dirè que sus pesares
 de tal modo me atormentan
 que de ellos librarla intento
 llevándola adonde pueda
 tranquilamente gozar
 lo que la naturaleza
 la dió que es la libertad,
 y aquí el destino la niega,
 y quien duda crea , y pague
 su gratitud mi fineza,
 y que en mi resolución
 tan generosa consienta ?
 con lo qual en la inmediata
 noche , romperé la puerta
 del silo , la sacaré
 de su seno , y con presteza
 la conducirá mi amor
 adonde mi esposa sea.
 Por si alguien de casa sale,
 primero que yo á ella vuelva,
 y no se pueda extrañar
 el que esté la puerta abierta
 usé de la precaucion
 de armarme de la ballesta,

pues creerán que salí á caza,
 y quito toda sospecha,
 Al silo me acerco. Pero :-

Al dar un paso oye ruido.

parece que ruido suena
 en mi casa ! Es cierto : pasos
 percibo , y aquí se acercan :
 como aun está tan obscuro
 es imposible que pueda
 nadie descubrirme , entre estos
 espesos árboles. Quiera
 amor que se acaben tantas
 fatigas , ansias , y penas.

*Se oculta detras de los árboles , abren
 la puerta , salen Pelayo y Rodrigo.*

Rod. Padre , qué puede ser esto ?
 Quién habrá abierto esta puerta
 tan temprano , sin dexarla
 cerrada otra vez ?

Pel. No temas,
 Iñigo tu primo , como
 sabes , con mucha frecuencia
 sale á caza , hoy lo habrá hecho
 y dexó la puerta abierta.
 Para que tenga mi intento
 prontamente efecto , dexa
 que exâmine bien el campo.

Observa por todas partes.

Ningun peligro se observa,
 quanto yo diga á Egilona
 oirás aquí oculto , y piensa
 Rodrigo , lo que por tí
 mi amor paternal se empeña.

Iñig. Dos bultos distingo , pero
 que lo que hablan no comprenda !

Se oculta la Luna.

Pel. Voy á llamarla. La llave
 La saca.

del silo es esta. Entreabierta
 puedes la puerta tener
 para que todo lo entiendas.

Rod. El Cielo , señor , derrame
 tanta gracia en vuestra lengua
 que consiga reducirla
 á mi amor ! De esta manera
 haced cuenta , que vuestro hijo
 no es fácil que vivir pueda.

Se entra , y dexa la puerta entreabierta.

Pel. Que extremo de amor tan grande !
 Dios mi intencion favorezca.

Camina hácia los árboles.

Iñig.

Iñig. Uno se entró , y otro viene
hácia donde estoy. Ya llega
á los árboles ; ya entre ellos
le miro , y aquí se acerca,
qué podrá , Cielos , ser esto ?

Pelayo *habrá llegado á este tiempo á la boca del silo : quita las bojas y ramas que la cubrian , introduce la llave en el candado , le abre quita y levanta la puerta de aquella , en cuyo intermedio continua Iñigo diciendo.*

Mas qué advierto ! De la puerta del silo , quita las ramas que la cubrian , con prisa parece que abre el candado , y que :-

Pel. Egilona ? *Llamando á la boca del silo.*

Iñig. No es esta la voz de mi Tio ? aquí un gran misterio se encierra.

Pel. Egilona ?

Aquí empieza el cántico de las aves , y las luces de la Aurora.

Dentro Egil. Quién me llama ?

Pel. Pelayo verte desea ,
hija vístete al momento.

Dent. Egil. Quien habita entre tinieblas y amarguras como yo muy pocas veces se entrega al descanso corporal , vestida estoy.

Pel. Sal apriesa.

Rod. Ah dulce bien mio ! Quien pudiera aliviar tus penas !

Iñig. Alma escuchemos.

Egil. Pelayo *Saliendo del silo.*
ayúdame á salir de esta horrible mansion. Ay Dios ! *Lo hace y*
Que al mirar las luces bellas *(sale.*
del dia mis tristes ojos
en sus lágrimas se anegan !

Rod. Con cada voz que produce mi corazon atraviesa.

Iñig. Qué pretenderá mi Tio !

Pel. Hija ven : sobre está peña siéntate , que quiero goces *Se sientan.*
del aura tan pura , y fresca , que en este frondoso sitio se respira. No , no sientas tanto tus males , si quieres que alivio los míos tengan !
Y para que lo que intento declararte , haga en tí aquella

impresion que solicito no extrañes que te refiera cosas que ya sabes : pues el repetirías es fuerza , porque la dicha á que anhele , solo consiste en tenerlas , presentes , ó no en tu pecho.

Iñig. Qué prevenciones son estas !

Rod. Que bien principia mi Padre ! captar á Egilona intenta por la gratitud , pues no es fácil de otra manera.

Pel. Aquí seguros estamos de que nadie oirnos pueda á esta hora.

Iñig. No , no mucho , que hay quien por oiros no alienta.

Egil. Dí lo que quieres Pelayo , que á tu voz estoy atenta.

Pel. Desde aquel infeliz dia en que se miró deshecha toda la gloria española por las armas Sarracenas , de modo ocultarte supe que burlé las diligencias de Muza , y Tarif , que ansiosos te buscaban porque fuera en el ara de sus iras la victima tu inocencia. Pensaba , y bien , que no podrian con evidencia , y seguridad llamarse dueños de la España miéntras no la quitasen la vida á la Viuda amable , y bella de Rodrigo que eres tú ; discurre con tu prudencia que cuidados , que fatigas , que desvelos , no era fuerza emplease yo por librarte del riesgo , que hasta hoy te cerca. Por fin tomé asilo aquí , donde siempre es primavera , y donde tranquilamente vivimos , miéntras la guerra acaba de los rebeldes Abdalasis , que gobierna por Abenariz , Califa de los moros , en la tierra. El qual poniendo su Corte en Sevilla , que es aquella , tanto este agradable sitio los Mahometanos frecúentan ,

que esto dió motivo para
que encerrase tu belleza
seis dias hace en el silo,
porque así libre estuvieras
del inminente peligro
á que siempre estás expuesta:
y pues permitir no puedo
hija mia permanezcas
de un modo tan inhumano
quiero huyamos de esta tierra,
y partirnos á Granada,
donde es preciso que tenga
ménos sentimiento yo,
pues tendrás tu ménos penas.

Esta es mi resolucion;
los años mucho me pesan
ya, porque el plazo final
de mi vida está muy cerca:
dexarte sin un asilo
como el mio me atormenta
en extremo; pero en tí
consiste solo le tengas:
olvida tu cuna real,
abátete á la baxeza
de hacerte igual á mí: y logre
Rodrigo mi hijo, tu bella
mano. Así darás ser nuevo
á quien en tu bien se emplea
veinte años hace, y así
cumplirás fiel, sabia y cuerda
con mis servicios, mi amor,
con mi hijo, y contigo mesma.

Iñig. Qué es lo que he escuchado Cielos!
Quanto respiro es un etna!
Pero no será Rodrigo
quien á Egilona posea
aunque aventure mi vida.

Rod. El alma, de su respuesta
está pendiente.

Pel. Egilona,
qué te suspende? qué piensas?

Egil. Pelayo con justa causa
es preciso me sorprenda
tu pretension. Lo que has hecho,
y haces por mí, no lo niega
mi agradecimiento; pero
debes confesar por fuerza,
que fué obligacion en tí,
y en mí quieres que sea deuda.
Vasallo mio naciste,
y yo para ser tu Reyna;
contempla Pelayo bien
de tí á mí la diferencia

que hay, y así conocerás
con tu delirio mi ofensa.

Pel. Señora:-- Yo:--

Iñig. Toda el alma
se llena de complacencia
con su expresion! No la logre
Rodrigo, aunque yo la pierda.

Rod. Ya todas mis esperanzas
se han convertido en mi afrenta.

Pel. Mira Egilona:--

Egil. Pelayo
tranquilízate. De aquella
sangre real que circulando
sabes que está por mis venas,
inflamada, no advertí
la desdicha, la miseria
que respiro, y que tu solo
me compadeces, y alientas
desde mi infeliz oriente.
Reconozco las finezas
paternales que te debo;
con que en esta inteligencia
de mi voluntad sencilla
árbitro quiero que seas.
Yo á tu hijo Rodrigo, no amo
sino con una sincera,
y pura fe. Aquel amor
con que himeneo sujeta
las almas, está de mí
muy distante; mas acepta
mi corazon á Rodrigo,
pues basta que tu lo quieras.
No puedo hacer mas. En este
mi afecto te manifiesta
toda aquella gratitud,
que pechos reales ostentan.

Iñig. Caiga el cielo sobre mí,
pues escuché la sentencia
de mi muerte.

Rod. Ya mis dichas
no pueden ser mas completas.

Pel. La alegría... el tierno gozo...
que se derrama, y que llena
el fondo del corazon
no me permite que pueda
darte las debidas gracias
que mi humilde ser debiera.
Egilona... tú te dignas
de ser mi hija? Dexa, dexa
que bese tus reales pies,
y que con lágrimas tiernas
te los bañe.

Sale Rodrigo precipitado , se echa á los pies de Egilona , y dice.

Y que yo en ellos
el juicio de gozo pierda;
mirando que á la mas alta
cumbre de la dicha elevas
á este infeliz , que con ser
tu criado dichoso fuera.

Egil. Alzad los dos , y en mis brazos
encontrad la recompensa
de vuestro leal proceder.

Rod. Qué dicha á la mia llega.

Iñig. Yo haré que esa misma dicha
en desgracia se convierta.

Pel. Vamos á que se disponga
con secreto , y con presteza
quanto para vuestra union,
y para huir de esta tierra
conviene ; mas miétras tanto
Egilona mia , es fuerza
para tu seguridad,
que á ocupar otra vez vuelvas
el silo. Yo te prometo
que para siempre te veas
libre de él mañana.

Rod. Oh quanto
sentimiento se apodera
de mi corazon , al ver
sepultada tu belleza
en ese horroroso seno !

Egil. Y que se ha de hacer ? Paciencia.

Dios al que quiere castiga,
para que perfecto sea.
Quando el martillo en el clavo
da golpes con mas frecuencia
parece pue le deshace
y le afirma. El oro suelta
la escoria en el fuego , y luego
con mas brillantez se ostenta.
Y si en sufrir los trabajos
con heroyca resistencia
está el mérito , suframos,
y será la dicha eterna.

Pel. Oh ! alma generosa , y real !
Iñigo , quando esto sepa
que gozo tendrá tambien !

Iñig. El que dirá la experiencia,
pues me he de satisfacer
con la venganza mas fiera,
mas inhumana y cruel :
un corto quarto de legua
vamos á que una sangrienta

determinacion acabe
á los que mi mal fomentan.
Anéguense en las dulzuras
que su dicha les presenta,
que dentro de poco tiempo,
yo haré que anegados sean
entre amarguras , horrores,
ansias tormentos , y penas.

*Vase con disimulo para que no le vean,
por detras de los árboles ; Pelayo ca-
minará hácia el silo y los
demas le siguen.*

Pel. Vamos pues.

Egil. Dios mio , no
me negueis la fortaleza,
que yo siempre adoraré
vuestra justa providencia.

*Entra en el Silo , y Pelayo cierra la
puerta , y pone el candado.*

Pel. No podrá faltar jamas
el Cielo , á quien así piensa.
Cubramos con estas ramas *lo hacen.*
Rodrigo otra vez la puerta
del Silo. Bien está así ;
ya has llegado á la eminencia
de la gloria que apetece
Dios te haga feliz con ella.

Rod. La dicha no faltará
al que solo en Dios espera.

Pel. Entremos , Rodrigo , en casa,
y para que efecto tengan:::-

Los dos. El Cielo nuestros designios
inocentes favorezca.
se entran en la casa.

*Salon corto en el Palacio de Abdala-
sis : salen Muley y Mustafá , este ba-
ciendo extremos de admiracion.*

Must. Qué me dices ?

Mul. Qué llegó
Zorayde anoche á las puertas
de mi casa con secreto,
y que se introduxo en ella :
que me mandó que ninguno
sino tu , su arribo sepa :
que le esperases aquí,
pues tiene que darte cuenta
de importantes cosas , ántes
que Abdalasis verle pueda.
Que te he dado esta noticia
apénas el Sol se muestra
á nuestra vista , y que aguarda

tus

tus órdenes mi obediencia.

Mus. Corre , conduce á Zorayde aprisa , no te detengas, Muley , porque el corazon *(dole.* no sé que me anuncia::- espera *detenién-* tráele de modo que nadie pueda verle.

Mul. Esa advertencia ya la tengo prevenida, soy tu hechura , nada temas. *vase.*

Mus. De África venir Zorayde con tal secreto ? Por fuerza hay una causa muy grande para ello ; si acaso fuera que mandase Abenariz, Califa nuestro , que reyna en Africa , y en España, se cortase la cabeza en un público cadalso á Abdalasis , que gobierna en nombre suyo la España, que satisfaccion tuviera mi corazon ! su delito merece esta horrible pena, pues no encontrando el Califa otra mejor recompensa, con que premiar sus servicios, y méritos en la guerra le envió á su hermana Celima para que su esposa fuera; y esto hace ya cinco meses pero él dilata , ó desprecia, con disimulo este lázo; con lo qual á un tiempo afrenta al Califa , y á su hermana, mas ella irritada intenta con una venganza cruel satisfacer esta ofensa, yo la adoro , hacerla mia es lo que el alma desea. Me consulta sus agravios, y sin que mi amor comprenda le aconsejo como quien la ama para sí , y profesa á Abdalasis mortal odio, una carta de mi letra le hice firmar , en que daba á su hermano exácta cuenta del desprecio de Abdalasis, bien puede ser consecuencia de esta carta la venida de Zorayde , quien lo niega ? Esto es sin duda. Los Cielos

hagan que Celima sea mia , y que acabe Abdalasis : pero ya Zorayde llega. *Sale Zoray.* Zorayde ? querido amigo ? ven á mis brazos en muestras del contento , que tu vista *se abrazan.* me produce.

Zoray. Ellos celebran Mustafá enlazarse así, pues nuestra amistad estrechan.

Must. Y que novedad::-

Zor. Despues la sabrás : habrá quien pueda oirnos ó vernos ?

Must. No, pues mi habitacion es esta, y aunque en Palacio á esta hora como Celima no sea...

Zor. Celima ? Pues que ella viene *con in-* sola á verte ? *(teres.*

Must. Tiene pruebas de mialealtad , y tal vez viene á contarme las quejas justas::-

Zor. De Abdalasis ?

Must. Sí.

Zor. Ojalá que ahora viniera ? pues la noticia que traygo ella es preciso la sepa, ántes que la Corte.

Must. Pues tambien yo podré saberla.

Zor. Para eso te busco , y para fiar de tí::-

Must. Quanto quieras. Dime la noticia.

Zor. Es la mas fatal y funesta !

Must. Funesta , y fatal ? Pues que acaso el Califa ordena que se castigue á Abdalasis ?

Zor. Y eso contristar pudiera á tu corazon ? Ya ví aquella carta secreta que al Califa remitiste, por cierto que de tu letra, y firmada de Celima estaba. La qual conserva *ap.* por lo que pueda ocurrir mi cuidado. Y porque veas que de tí todo lo fio, yo amo , y quiero favorezcas mi amor.

Must. Por tí verteré

la sangre que hay en mis venas.
Zor. Lo creo así. Sabes pues,
quien ha muerto ?
Must. Quien ? Dilo aprisa.
Zor. Nuestro: Califa.
Must. O Alá !
mortal dolor !
Zor. No así sientas
lo que no tiene remedio.
Must. Y el imperio quien hereda ?
Zor. Abnuleiman.
Must. Qué dices ?
Pues él acaso , es de aquella
sangre de nuestros Califas,
ni en él derecho se encuentra
para sucederle ?
Zor. No,
mas la eleccion ya está hecha.
Must. Dasgraciados Mahometanos !
Quando Abdalasis entienda
esa desgracia , á Celima
quitará de su presencia :
pues si viviendo el Califa
la desprecia , quando sepa
su muerte , que hará , Zorayde ?
Zor. Mi felicidad se encierra
en eso , pues lograré
que Celima mia sea,
porque es el idolo en donde
pongo el alma por ofrenda.
Must. Qué escucho ? Amas á Celima ?
Zor. A Celima : tu sorpresa,
de tu ingratitud al escuchar
mi fina pasion da muestras ?
Must. De que celebro que en tí
un tan gran asilo tenga
su hermosura desgraciada.
Finjamos alma ; no entienda *ap.*
Zorayde , las vivas llamas
que á mi corazon incendian,
que este furor que respiro
hará mi fortuna cierta.
Y qué intentas ?
Zor. A Celima
enterar en la funesta
muerte de su hermano. Hacer
que á Africa conmigo vuelva
para lo qual de tí fio
que la persuadas y venzas.
Luego enteraré á la Corte,
y me partiré con ella,
donde será el himeneo
quien una las almas nuestras,

Must. O quien de ese cuerpo vil *ap.*
la tuya sacar pudiera.
Zor. Qué te suspende ?
Must. Esto importa;
pues hablamos con franqueza,
á Celima tuya haré :
pero tu has de hacer suceda
en el Gobierno á Abdalasis
yo.
Zor. Qué es lo que dices ? Me dexas
con lo que te oigo admirado !
Pues ha muerto el que gobierna
la España , para que tu
sucederle en esto puedas ?
Must. Lo que de ti solicito
es proporcionar que muera.
Zor. Que muera Abdalasis ?
Must. Sí.
Zor. Y como ?
Must. De esta manera.
Ni tu , ni yo , nos debemos
exponer en esta empresa;
una mano poderosa,
y que ningun riesgo tenga,
por mas que se justifique
su delito quiero sea
la que dé muerte á Abdalasis
si tu consientes en ella.
Zor. Te lo ofrezco , pero encuentro
en tus expresiones mismas
tan grandes contrariedades:—
Must. No hay ninguna. Escucha : en esta
habitacion mia debes
mantenerte oculto , miéntras
duren las luces del dia ;
pero al instante , que estienda
la noche su negro manto ,
yo haré que á Celima veas ;
y ya la tendré advertida
de lo que tu amor desea.
No has de decirla que ha muerto
su hermano , sino que en fuerza
de la carta que envié ,
te manda á advertirla sea
ella misma la que vengue
en Abdalasis su afrenta.
Entonces la has de entregar
un sable , y decirla : en esta
cuchilla tu hermano envia
la segur , la parca cierta
de Abdalasis , y en tu mano,
porque executora sea
de esta venganza tan justa,

que

que yo la ponga me ordena.
Ella aumentando el furor
que la asiste con la fuerza
de tus palabras dará
á su enemigo sangrienta
y debida muerte, pues
yo la pondré donde pueda
executarla segura.
Y demos caso se sepa
que ella la homicida fué,
habrá alguno que se atreva
á una hermana del Califa,
sin mirar su muerte cierta ?
te presentas en la Corte
mañana, dispones sea
yo el Gobernador de España :
tomo el mando; providencias
para asegurarme en él
daré al punto; y manifiestas
que ha muerto el Califa; te unes
con Celima; se hacen ciertas
las dichas, y respiramos
dulzuras y complacencias.

Zor. Otra vez dame los brazos,
pues con tu discurso muestras,
noble Mustafá, la fina
amistad que me profesas;
tu voz es ya norte mio,
como tuya mi obediencia.

Must. Pues en asuntos tan graves
no perder tiempo aprovecha,
muerto Abdalasis, y puesto *ap.*
en el mando yo, que muera
este traidor haré, y que
mi esposa Celima sea :
sigueme á otro quarto mas
oculto; y apenas vea
á Celima volveré
á verte.

Los 2. Nada hay que pueda
de tí separarme.

Must. Yo,
sin que nada que hacer tengas,
aseguraré tu dicha
dándote muerte sangrienta. *ap.*
Vamos, y á mis intenciones::-

Zor. A mis esperanzas tiernas,
el amor::-

Must. El furor mio::-

Los 2. Aliente, anime y encienda. *vase.*

*Otro salon corto: salen Damas Moras,
Zulema, Celima.*

Cel. Idos todos; sola tu

queda conmigo, Zulema.

Vanse haciendo cortesía.

Zul. Tu esclava soy.

Cel. Mustafá
vendrá á verme: ves y apenas
llegue, hazle entrar.

Zul. Te obedezco. *vase.*

Cel. Qué ansias mortales, y acerbas
á mi corazon traspasan!
Soy Celima, soy aquella
hermana del gran Califa
Abenariz, del que tiemblan
tantas naciones, y todas
reverentes le respetan?
Esta soy; y reducida
hoy me miro á la baxeza
de que un indigno vasallo
se burle de la grandeza
de mi hermano y su amo, quien
por elevarle á la excelsa
cumbre del honor, dispuso
que yo esposa suya fuera;
y él en vez de que esta gloria
le confundiese, desprecia
mi mano, olvida la sangre
real, que me anima, y no tiembla
al recordar su delito
del castigo que le espera:
ó pese á mis iras, pese
á mi furor, que mi afrenta
reconocen, y publican,
y no me han vengado de ella.
Pero mi hermano, aquel fuerte
Monarca, qué es lo que piensa,
que con un castigo horrible
no vindica las ofensas
que nos hace este traidor
á los dos? No le di cuenta
con letra de Mustafá
de quanto::- Pero este llega.
Mustafá, qué traes? qué tienes?
Por qué tu rostro se observa
tan turbado?

Sale Mustafá precipitado.

Must. Una impensada
alegría me consterna,
me saca de mí, y mis labios
á formar la voz no aciertan.

Cel. Pero, de qué esa alegría
procede?

Must. De ver que aquella
venganza tan deseada
por los dos llegó.

Cel.

Cel. Qué expresas ?
O Alá ! con esa noticia
á mi alma inflamas , y llenas
de sumo gozo.

Must. Mayor
le has de tener quando veas
á Zorayde aquí.

Cel. A Zorayde ?
y mi hermano ?

Must. Bueno queda.
A tu heroyca mano elige
para que por ella tenga
la justa venganza efecto.

Cel. Y quando ha de ser ? Apriesa,
vierte pronto sobre mi alma
noticia que tanto aprecia.

Mus. Mas estimo yo que así *ap.*
las recibas : pues mas ciertas
serán mis fortunas quanto
mayores tus iras sean.

Ven , y sabrás todo el caso.

Cel. Mas Zorayde donde queda ?
cómo no me vé al instante ?

Must. No puede , aunque lo desea,
verte hasta la noche. Vamos
que asistir debo á la audiencia
que da el traidor Abdalasis
para remediar , que sea
Tarif sentenciado á muerte.

Cel. Tambien á mí me interesan
en lo mismo sus parientes.

Must. Pero ántes fuerza es que adviertas
que Mustafá por servirte
no habrá cosa que no emprenda.

Cel. Yo sabré hacer que mi hermano
dé un gran premio á tus finezas.

Must. En logrando mis intentos
no quiero mas recompensa.

*Salon magnífico adornado al estilo Ma-
bometano , con sofás en medio , y á los
lados. Este salon tendrá algunos arcos,
sostenidos de bellas columnas que for-
men una regia decoracion : sale compa-
ñía de Moros : á esta salida acompa-
ñará Muley , Mahomet , Abdalasis
y capitanes Moros. Acompañará marcha
de instrumentos de boca , que durará
basta colocarse todos en sus res-
pectivos puestos.*

Abda. Partió Muley ?

Mubo. Quanto tiempo

hace , Señor. Yo quisiera
que despacharas las causas,
que necesitan sentencia.

Abda. Tráelas. *vase.*

*Abdalasis pasa al sofá que habrá en
el centro , y se sienta. Salen las Da-
mas , Zulema , Mustafá , y Celima. Es-
tos dos dicen al bastidor los primeros
versos , y al presentarse Celima en la
escena , Abdalasis se levanta pre-
suroso á hablarla.*

Cel. Ya estoy enterada,
Mustafá , y no sé si pueda
disimular mi contento.

Must. Yo haré que esta noche sea
mas grande. *Entran.*

Abda. Celima hermosa,
á quien el alma venera
por hermana del Califa
mi señor , y por tus prendas
tan amables::-

Must. Dila mas, *ap.*
que ya tu muerte se acerca.

Abda. Ven , mi asiento ocupa , pues
donde está el sol , no es bien tengan
los otros menores astros,
mas luz que las que él les presta.

Cel. Ves á tu asiento : este sol
aunque sus luces conserva,
alguno llega á mirarlas
y no sabe bien temerlas;
pero si cree que no abrasan,
quizá probará que ciegan.

Aquí me debo sentar. *lo hace.*

Abda. Pues lo quieres , así sea:
está ofendida : es muger ;
no es mucho que así proceda;
pero sin tenerla amor,
podré casarme con ella ?

Ella seria infeliz,
y yo desdichado fuera.

Sentaos todos nobles Moros, *lo hacen.*
y sabed me han dado cuenta
por un anónimo escrito,
y es de Christiano la letra,
de que á Egilona , á la Viuda
del Rey Don Rodrigo , aquella
por quien hiciéron los nuestros
las mas vivas diligencias
para hallarla , un criado anciano
suyo la oculta , y conserva

B

ca.

en un silo por librarla
de nuestro poder; las señas
del lugar adonde existe
me diéron, y envié por ella
con la guardia á Muley; pero
pueda haber mayor nobleza
de alma, que la del anciano
que la oculta, ni mas negra
maldad, que la del que ha dado
una noticia como esta?

Must. Pero ella asegura nada
ménos que la subsistencia
de nuestro imperio en España.

Abda. Aun quando eso te suceda,
la noticia alaba; pero
al que la ha dado detesta.

Sale Mahomet con unos papeles.

Maho. Aquí estan las causas que hay
prontas á sufrir sentencia.

A Teudo, Tarif dió muerte,
y Ordoño á Tarfe.

Abda. Ya de ellas
estoy informado bien.

Cel. Mi autoridad se interesa
por Tarif.

Must. Y yo tambien
te pido le compadezcas.

Abda. Cabalmente pedis una
cosa á justicia opuesta,
y lo opuesto á la justicia
no es fácil que lo conceda.

Goze Ordoño libertad,
y Tarif al punto muera.

Must. Con que á un Christiano perdonas,
y á un Moro castigar piensas?

Abda. Y entre un Moro, y un Christiano
hay alguna diferencia?

El que solamente hizo
el delito, halle la pena.

Cel. Si los dos son homicidas,
qué ley, qué razon encuentras
para libertar al uno,
y hacer que el otro fallezca?

Abda. Porque de uno á otro delito
hay una distancia inmensa.

Tarfe fué á dar á traicion
muerte á Ordoño: la defensa

es una cosa en que obra
la misma naturaleza.

De ella Ordoño usó, y á Tarfe
dió la muerte, fué bien hecha,
que el que á otro quiere hacer mal
es justo que en él perezca.

Tarif á Teudo quitó
la vida en su casa mesma,
sin dexar arbitrio para
que Teudo se defendiera;
este es crimen tan horrible,
que en lo humano no hallo pena
suficiente que imponerle:

advertid, pues, con prudencia
la culpa de cada reo,

y hallaréis que la indulgencia
en Ordoño es de justicia,

y en Tarif injusta fuera:

pues si quitáron dos vidas,
fué (y el proceso lo prueba)

uno por guardar la suya,
y otro por quitar la agena.

Mahomet haz que en el instante
se execute la sentencia.

Mabo. Voy á obedecerte: pero
ya con los Christianos llega
la Guardia.

Abda. Que entren.

*Llega Mahomet al bastidor, y á su seña
entra la Guardia precedida de Muley,
que traerá aprisionados á Iñigo, Ro-
drigo, Pelayo y Egilona.*

Mul. Postraos;
pues estais á la presencia
de Abdalasis. *se postran.*

Pel. Qué desgracia!

Rod. Hado infeliz.

Egil. Suerte adversa.

Abd. Levantad. *lo bacen.*

Mul. Los encontré,
segun decian las señas
de la Carta.

Iñig. Que escribí *ap.*

sin fingir nada mi letra,
y con gusto moriré
como Egilona no sea
de Rodrigo.

*Abdalasis se levanta, todos bacen lo
mismo y aquel pasa á reconocer los
Christianos..*

Mul. Este es Pelayo.

Pel. Y siervo tuyo.

Abda. Bien muestra
tu honradez tu rostro.

Pel. Suelen
engañar veces diversas
tales señales: las obras,
que nacen del alma, enseñan

la perfeccion de un sugeto :
quando tengas experiencia
de las mias formar puedes
el concepto que merezcan.

Abda. Solo en este sentimiento
me acreditas la pureza
de tu corazon.

Mul. Este es
Rodrigo su hijo.

Rod. Y desea
la muerte , para no ver
lo que es mas sensible que ella.

Ay Egilona ! *ap.*

Abda. La muerte !
Elégate á mi : tu presencia
tan agradable declara
que una alma noble te alienta,
y esa desesperacion
lo contrario manifiesta.

Rod. Lo contrario ? yo se bien
que debe la fortaleza
superar á las desgracias;
pero quando estas emplean
todo su furor en quien
no las busca , y las encuentra,
cree , Señor que hay pocas almas
que á su rigor no se venzan.

Abda. Dice bien. *ap.*

Mul. Iñigo es este.

Pel. Mi sobrino.

Iñig. Y quien espera
sacrificar á tus pies
el corazon por ofrenda.

Abda. Alza : tu eres Egilona ?

Egil. Una humilde esclava vuestra.

Abda. Válgame Alá ! jamás ví
tan peregrina belleza. *ap.*

Egil. Soy Egilona, Señor,
y parece que debiera
callar que fui de Rodrigo
esposa , y por ello Reyna
de España, mi sangre Real,
y mi gloriosa ascendencia;
lo uno porque ya lo sabes,
y lo otro porque celebra
lo ageno el que á sus pasados
alaba , si degenera
de aquellos gloriosos hechos
que les dieron fama eterna :
y yo estoy en un estado
donde imposible es que pueda
á mis pasados llegar,
con hechos que lo merezcan.

Mi delito es haber sido
Reyna , la naturaleza
quiso distinguirme ; pero
la desgracia hizo que fuera
abatido el resplandor
de tan grande preeminencia.

Mas con todo en los trabajos
que he padecido , conserva
mi alma , la preciosa luz
de la virtud , sé que en esta
vida , desgracias , ni dichas
no pueden ser duraderas.
La lengua que hoy nos alaba
poco despues nos desprecia,
que el tiempo hace autoridad
de lo vario , pero exênta
de su rigor la virtud
se mira siempre : con ella
no saca partido , pues
quando la oprima se eleva,
y miéntras yo la conserve
lo demasno me da pena:
ya estás de todo enterado,
determina lo que quieras.

Abda. Que puedo determinar
sino hacer que las cadenas
que tu virtud , y hermosura
maltratan queden desechas.
se las quita él.

A todos libres dexad.

Muley la hace.

Pel. Que piedad !

Cel. Esa clemencia
usas con la que de España
tuvo la corona puesta ?

Abda. Pues que he de hacer ? fuera justo
oprimir mas la inocencia ?
Qué delito en ella adviertes ?
Que es viuda de un Rey ? Pues esta
es toda su desventura,
harto castigo hallo en ella.
Hay ciertas gracias , Celima,
que en desdichas degeneran,
pero sin culpa de aquellos
que lograron merecerlas.
El Ruiseñor no trinara
como él entender pudiera
que el cazador que le escucha
solo su prision desea.
Jamás desabotonara
la rosa preciosa , y bella
la púrpura de sus hojas,
si alcanzara ó entendiera

que lo que tarda en mostrarlas
tardan en verse desechas.

Lo mismo Egilona es,
lo que la naturaleza
la dió por singular gracia,
quiso la suerte que fuera
su mayor desdicha ; pero
debemos compadecerla,
que es mas infeliz aquel
que al infeliz atormenta.

Cel. Pero será justo acaso
exponer á contingencias
el Reyno que es de mi hermano,
porque tu la favorezcas ?

Abda. En el nombre de tu hermano
gobierno la España : de ella
yo sabré darle razon:
estos temores no tengas.

Cel. Para no tenerlos , no
quiero ver tus providencias.

Vase con las Damos.

Must. Voy á hacer que no se aparte
Celima de mis ideas.

Abda. Espérate Mustafá.

Se detiene.

Cada vez en la belleza *ap.*
de Egilona , mas se abrasa
mi corazon.

Egi. La clemencia
de Abdalasis á mis ojos,
que agradable le presenta !

Abda. Mahometo.

Mabo. Señor.

Abda. Rodrigo,
quiero que tu huesped sea,
Íñigo de Mustafá,
Pelayo conmigo queda,
y Egilona , que Celima
haré que se encargue de ella.
Tratadlos con amistad,
y que vengan quando quieran
á verme á mí , y á Egilona,
y nada os produzca pena
que en mí teneis un asilo
que en todo riesgo os defienda.

Pel. Los cielos te den la dicha
que mi gratitud desea.

Egi. Un alma tan generosa,
y que christiana no sea !

Los 3. Venid.

Íñi. Huesped no , un esclavo

tendrás en mí.

Must. Mucho aprecia
mi fe tu esperanza.

Quien sabe, *ap.*
si Íñigo ser útil pueda
para mis intentos.

Mabo. Vamos.

Rodri. Mi alma en Egilona queda.

Abda. Ven Pelayo , sigueme

Egilona , y solo piensa :-

Egi. Qué ?

Abda. Que está dentro de el alma
tu bella imágen impresa.

Egi. Pues cree :-

Abda. Qué ?

Egi. Que tus piedades
mi corazon las aprecia.

Abda. Pues haga el cielo :-

Egi. El permita :-

Must. Alá disponga :-

Pel. Dios quiera :-

Todos. Que logren mis intenciones
el dulce bien que desean.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un subterráneo antiguo compuesto de piedra tosca , á cuyo pavimento se descenderá por una escalera que estará á la derecha en lo último del foro. La luz que alumbrará la escena será escasa , porque se supone que se la participa una pequeña claraboya. Abren la puerta y se presentan en el descanso primero , que formará la escala , Muley y Zorayde.

Muley. Entra , Zorayde , que aquí
Mustafá y Celima ordenan,
que los esperes.

Zor. Primero,
dime , qué mansion es esta
tan horrible , y espantosa ?

Mul. Es una mazmorra : en ella
los Christianos padecian
atroces , y crueles penas ;
pero desde que Abdalasis
toda la España gobierna,
con tal amor los distingue
que está sin uso y abierta.
Voy á hacer lo que me encargan
de todo advertido quedas.

Vs-

*Vase cerrando la puerta y Zorayde des-
ciende á la escena.*

Zor. Que horrible estancia! Mas quanto
mi fe debe á las finezas
de Mustafá! En mis obsequios
de tal modo se interesa,
que por fin ha conseguido
que ántes de la noche vea
á mi Celima; mas como
esto en el Palacio fuera
muy expuesto, discurrió
que en esta obscura caverna,
cuya entrada y paso son
ocultos, y no hay quien pueda
descubrirnos, disfrutase
mi pasion lo que desea.
Pero ruido escucho: si,
ya estan abriendo la puerta;
Mustafá y Celima son.
Que gozo me causa el verla!

*Habrán abierto la puerta y salido Mus-
tafá y Celima: mientras baxan la es-
calera hablan aparte lo siguiente.*

Must. Ya logras ver á Zorayde
ántes de la noche. Piensa,
Celima, lo que me debes.

Cel. Yo premiaré tus finezas.
Zorayde!

Zor. Celima amable!
permite que por ofrenda
de mi amor ponga á tus pies
un alma que te venera.

Cel. Cómo vienes? Y mi hermano?

Zor. Yo vengo como quien llega
á rendirte sus respetos,
y á abrazarse en tu belleza.
El Califa, mi señor
y tu hermano, goza aquella
preciosa salud, que á todo
fiel Mahometano interesa:
pero deseando siempre
dar castigo á las ofensas
que recibe de Abdalasis,
y aunque mil veces pudiera
habérsele impuesto, quiso
pacificase sus tierras
primero en España. Ya
lo ha logrado, y quiere seas
quien le vengue. En este alfange
te remite la sentencia
de su muerte. Me mandó

que en tu mano le pusiera,
para que con él dividas
de sus ombros la cabeza,
y que hasta que esto executes,
ni á ver volverás su letra,
ni hermana te llamará:
tambien me ordenó pusiera
á Mustafá en el gobierno,
pues la carta que fué puesta
de su letra, y de tu firma
con tal dignidad le premia.
A esto vengo, y á llevarte
conmigo. Como consienta *ap.*
en esto, seré feliz;
pues haré que nada pueda
irritarla contra mí,
quando la haga manifiesta
la verdad que aquí la oculto.
Dime ahora lo que piensas.

Must. Bien ha cumplido Zorayde, *ap.*
pero buen premio le espera.

Cel. Dame el Alfange: le beso,
pongo sobre mi cabeza
y en él juro que mi brazo,
mi valor y mi entereza
darán la muerte esta noche
á Abdalasis.

Must. Y porque esa
accion tan recomendable
nos produzca conseqüencias
las mas gratas é importantes,
tengo dispuesto, que sea
Rodrigo á quien se atribuya,
(con una probanza plena)
la muerte de ese enemigo;
con lo qual saldrán por fuerza
cómplices en el delito,
segun mi discurso piensa,
Egilona, y los Christianos
que Abdalasis honra, y llena
de beneficios, y harémos
que entre los tormentos mueran.

Cel. De una alma como la tuya
son dignas esas ideas:
Pero cómo eso ha de ser?

Must. Ya os daré de todo cuenta;
sabad ahora, que á Egilona
Iñigo adora; que incendian
su alma los zelos que tiene
de Rodrigo, y que desea
vengarse de él, y lograr
á Egilona; todas estas
noticias, y otras me dió,

y aprovechándome de ellas
 en un instante dispuse
 que dos cartas se escribieran
 sin llevar ninguna firma,
 y de diferentes letras,
 para Abdalasis la una
 (que ya en su bolsillo queda
 puesta por mi mano) y la otra,
 para Rodrigo. Con esta
 ñigo partió al instante
 para conseguir ponerla
 donde Rodrigo la encuentre,
 y haga:— Mas abren la puerta :
 Quién podrá ser ?

*Sale Muley , y desde la mesilla de la
 escalera dice precipitadamente.*

*Mu'. Mustafá,
 Celima , Zorayde , apriesa
 ocultaos :- á hablar no acierto,
 Que Abdalasis aquí llega.*

Los 3. Abdalasis ? sorprendidos.

*Mul. Sí : no hay tiempo,
 para que mas decir pueda. vase.*

Cel. Terrible mal.

Zor. Cruel empeño !

Must. De temor mi cuerpo tiembla. ap.

Cel. Y qué harémos , Mustafá ?

*Must. Que detrás de la escalera
 podemos estar ocultos,
 y quando el caso no tenga
 otro remedio, á buen precio
 vendamos las vidas.*

*Zor. Piensas
 noblemente.*

*Must. Nos vendió
 Muley.*

*Cel. Pero no pudiera,
 presentarme yo á Abdalasis,
 y hacerle temblar ?*

*Must. No tiembla
 el que manda , sino prende
 castiga , y siempre bien queda.
 Seguidme.*

Los 2. Eres nuestro norte.

*Se ocultan detrás de la escalera , abren
 la puerta y salen algunos Moros con
 bacbas encendidas , Muley , Mahomet y
 Abdalasis , este registra la escena.*

Abda. Ha de quedar satisfecha

la justicia á los traidores
 sabe consumirlos ella.

Zor. Por nosotros habla.

Mul. Sí :

y aun nos busca.

Cel. Qué cruel pena !

*Abda. Atreverse Abenzain
 á herir á traicion á Zema
 en mi Palacio ! Ya que
 por tí , Mahometo , no muera
 sus dias ha de acabar
 en una prision funesta.*

Mul. Ni aun á respirar acierto. ap.

*Mabo. Me preguntaste qual era
 la que habia aquí mas fuerte,
 y te dixé , Señor , que esta.*

Zor. No habla por nosotros.

Must. Cierto.

*Abda. Yo quise reconocerla,
 y para un traidor , contemplo,
 que debe ser mas pequeña
 mas pavorosa , y horrible.*

Cel. Ya mi corazon alienta.

Abda. La hay Muley ?

Mul. Si Señor.

Abda. Donde ?

Mul. En la Torre.

*Abda. Pues en ella,
 y á tu cuidado , pondrás
 al traidor.*

*Mul. Con mi obediencia
 te respondo. Donde pueden ap.
 estar ocultos.*

*Abda. Que tenga ap.
 siempre presente á Egilona !
 Quanto la amo ! venid. vase.*

*Mul. Sea
 yo maldito de Mahoma,
 quando á Mustafá obedezca.*

*Se van todos ; y Mustafá , Celima , y
 Zorayde saldrán , con pasos y acciones
 que manifiesten su temor , de donde
 estaban.*

Must. Ya se fuéron.

Cel. Y ya aliento.

Must. Ambicion , quanto me cuestas !

*Zor. En gran riesgo hemos estado,
 Mustafá.*

*Must. Pero las rectas
 intenciones , quales son
 las que nos asisten , llevan*

consigo la aprobacion
de nuestro grande Profeta
Mahoma.

Zor. Es así.

Cel. Salgamos

de esta mansion tan horrenda.

Must. Vamos á que de una vez:-

Zor. y Cel. Y de un solo golpe tengan:-

Los 3. La venganza , furor y odio
su satisfaccion completa. *vanse.*

Salon corto : salen Abdalasis y Egilona.

Abda. En fin , preciosa Egilona,
aunque en virtud de la fuerza
del mucho amor que te tengo
te le declaro , no creas
que la indiscrecion le anime
ni nazca de la torpeza;
la honestidad le produce,
y tu mérito le alienta,
que es mi alma muy generosa
para pensar como piensan
los que no aman la virtud,
sino glorias pasajeras.

A ser tu esposo , y esclavo
aspiro : no te sorprenda
mi declaracion sencilla,
no te admire , que pretenda
enlazarme á tí , pues puedes
mis dichas hacer eternas,
y eternas dichas , ya ves,
que no hay quien no las desee.

Egi. Has dicho ?

Abda. Sí ; pero quiero
solo hacerte una advertencia,
tu me vas á responder
con libertad , con franqueza,
no lo que el temor te dicte,
sino lo que el alma sienta;
si acaso no me quisieres
en decirlo nada arriesgas,
porque ni yo he de faltar
á servirte en quando pueda,
ni mi corazon conoce
á la bárbara violencia,
sentiré el perderte , y mucho,
pero jamas mis promesas te
faltarán.

Egil. A dos puntos
se reduce mi respuesta.
Es el primero , que en corto
tiempo , corto amor se engendra;

todo lo que se hace á tiempo
acierto consigo lleva;
lo que no se agita dura,
lo repentino se arriesga,
y lo violento produce
estrugos. Si por la cuesta
abaxo corre el caballo
al valle mas pronto llega,
pero , quién duda que está
del precipicio mas cerca ?
Ligerezas del amor

son relámpagos que llenan
rápidamente de luz;
pasan , y todo es tinieblas.
Luego , aunque el segundo punto,
que es el principal , venciera
y te amase , no reparas
que siempre quedaba expuesta
á los males que producen
del amor las ligerezas ?

Abda. Ah Egilona ! Mal conoces,
pues piensas de esa manera,
tu mérito , y mi carácter,
mi pasion , y tu belleza.
No formáras ese juicio
de mí , si me conocieras
á fondo , mas yo convengo
en que el tiempo te le advierta.
Dime el otro punto.

Egi. Aun quando
en ser tuya consintiera,
no ves que mi religion
es tan contraria á tu secta,
que:-

Abda. No prosigas , y atiende
para que lo que resuelvas
sea con conocimiento
de lo que este punto encierra.
Que yo dexé de seguir
lo que el Alcoran me enseña
por ahora es imposible.
De la memoria no pierdas
este por ahora , que acaso
te obligue , como lo entiendes:
en tu ley y sus preceptos
no hallo cosa que no sea
ordenada por la mano
de la sabia omnipotencia.
Adorables para mí
son todos. Bien manifiesta
mi pasion á los Christianos
está ; ninguno hay que pueda
con razon de mí quejarse;

todos en mí un padre encuentran,
que les da en sus aflicciones
quanto consuelo desean;
todo esto te lo refiero,
para que contigo mesma
discurras, que podrá hacer
mañana, quien así piensa
hoy. El tiempo te dirá
lo que te explica mi lengua.
Por lo que respecta á tí,
la santa ley que profesas
seguirás siempre; y entiende,
que al punto te aborreciera
si la dexaras. Ahora
haz lo que mas te convenga.

Egil. Tus amables expresiones,
y de un Moro tan agenas
las bendigo.

Abda. Y qué respondes
para que yo viva, ó muera?

Egil. La mayor dificultad
para mí vencida queda;
pero faltan otras dos,
que aunque parecen pequeñas,
si se callaran ahora,
quizá despues se sintieran.
Iguales en ámbos son,
veamos como se superan.

Abda. Dilas.

Egil. Celima:--

Abda. Te entiendo.

Yo no he de hacerme violencia.
No la amo; ella bien lo sabe,
con que creo que no pueda
esto nada detenerte
si hacerme feliz deseas.

Egi. Pero su hermano el Califa
no es fuerza que quando sepa
nuestra union haga:--

Abda. Primero
haré yo lo que convenga
á la España, á los Christianos,
á tí, y á mí. Nada temas.

Egi. Sus voces me pronostican. *ap.*
felicidades Inmensas,
vamos ahora á mi Pelayo,
me pidió, que esposa fuera
de su hijo Rodrigo hoy mesmo.
Yo rebatí su propuesta;
pero mirando despues
mi situacion tan adversa,
y lo mucho que le debo
consentí por fin en ella.

Abda. Y le amas?

Egi. Le quiero, solo
por la virtud, y nobleza
de su corazon.

Abda. Muy bien;
pues aquí un instante espera
que á llamar voy á Pelayo.

Vase y sale luego.

Egi. Para qué? Aguarda, que intentas?
Cielos, qué irá á hacer? si acaso
querrá alguna providencia
contra Pelayo, y Rodrigo
dar? Ay Dios! Mi ligereza
en descubrirle este caso
fué un error. Pero ya llegan;
temblando estoy.

Salen Abdalasis y Pelayo.

Abda. Ven, Pelayo,
porque quiero que á presencia
de Egilona me declares
una cosa.

Pel. En quanto pueda
contribuir al gusto tuyo,
rendida está mi obediencia.

Abda. Así lo creo: si en tí
solamente consistiera
hacer feliz á tu Patria,
y que sus hijos vivieran
libres de aquella opresion,
que en nuestro dominio encuentran,
qué harías por conseguirlo?

Pel. Nada. *temblando de gozo.*

Abda. Y das esa respuesta?

Pel. Pues que he de decir? Qué tengo?
yo, que gustoso pudiera
dar por el bien de la Patria?
la sangre? Aquí estan mis venas,
que las rompan, y hasta la
ultima gota se vierta.
Mi vida? Intenten tormentos,
y verán la fortaleza
con que sabe resistirlos
mi valor, hasta perderla:
y si fuera necesario
que mi Rodrigo muriera
para lograr tanta gloria,
sin que la naturaleza
ni el paterno amor pudiesen
debilitarme las fuerzas,
yo mismo sacrificara
su vida. Esto es lo que hiciera.

Abda.

Abda. Méenos te se pide.

Pel. Méenos ?

Señor , que me saques de esta agradable confusion te ruego.

Egi. No sé que entienda de lo que escucho.

Abda. Egilona

puede á España dar aquellas dichas , que dixes , si tu la obligas á que consienta en mi pretension. Venid , porque es justo que ella misma la explique á ti , y á Rodrigo.

Advertid lo que interesa la España en esto , y que yo por mí solo hacer pudiera que mi gusto se cumpliese , y me sujeto á que sea por vosotros decidido.

Dadme pronto la respuesta.

Vamos. *vase.*

Pel. Qué es esto , Egilona ?

Egil. Esto es , Pelayo , que ordena el cielo , que de las dichas de nuestra patria , yo sea instrumento , y que aquel trono , que me arrebató la adversa suerte , le ocupe. Esto es todo lo que dudas.

Pel. Providencia incomprehensible , mi vida tan infeliz , dexad tenga sola esta satisfaccion , y despues al punto muera. Vamos , hija mia.

Al irse sale Iñigo y los detiene.

Iñig. Egilona , tan apriesa vais ?

Egi. Es preciso , pues Abdalasis nos espera. Yo te daré unas noticias , que es preciso te suspendan , por agradables. Despues nos veremos.

Los 2. A Dios. *vanse.*

Iñig. Dexan las palabras de Egilona á mi corazon con nuevas dudas. Qué podrá esto ser ? Pero sea lo quiera , lo que me importa es vengarme

de Rodrigo. Ya está puesta la carta , que Mustafá hizo escribir , donde pueda causar todos los efectos que apetezco. Mi cautela la introduxo en el bolsillo de Rodrigo , y él al verla , quien duda que pase á hacer execucion de lo que en ella se le advierte. A Mustafá aguardo aquí : De él espero mis fatigas amorosas , que Egilona mia sea , y entonces:—

Sale Must. Iñigo.

Iñig. Noble

Mustafá , qué es lo que ordenas ?

Must. Pusiste la carta ?

Iñig. Ya

es preciso que esté de ella bien enterado Rodrigo.

Tuyo soy.

Must. Quanto celebra mi amistad haber hallado una alma que se parezca en todo á la mia , como la tuya me manifiesta ! Es preciso que á Rodrigo inmediatamente veas , pues va llegando la noche : y al instante que comprehendas que vió la carta , y lo que determina hacer , es fuerza lo sepa yo , para dar las debidas providencias , que consigan el efecto dichoso de nuestra empresa.

Iñig. Voy á obedecerte. *vase.*

Must. Que horrorosas y tremendas inquietudes pasa una alma , que por el delito espera su elevacion : pero todo es bien empleado , si llegan á conseguirse las dichas que ansiosamente deseo.

Sale Celima precipidamente , cuyos agitados y tristes extremos la manifiestan anegada en la mas amarga pena.

Pero qué es esto , Celima ? eclipsada tu belleza ?

lloras, y suspiras ? Dime lo que tienes ?

Cel. Yo estoy muerta, Mustafá ! Mi dolor cruel me despedaza. La lengua ni aun para articular tiene facultades.

Must. Pero sepa yo de que tu dolor nace.

Cel. Ay justos cielos ! Apenas salimos de la mazmorra, y determinaste fuera Zorayde contigo para que estuviese, mientras llega la noche, oculto en tu cuarto, observé que este (qué pena !) al sacar de su bolsillo un lienzo (la voz se yela !) entresacó sin cuidado y dexó caer en tierra, sin él tambien una carta, os retirasteis, y alzála : pasé á mi quarto, advertí que para Abdalasis era, la abrí, la leí, y hallé:—

Must. Qué hallaste ? dilo.

Cel. Una horrenda maldad de Zorayde ; un fiero cuchillo que me penetra el alma. Encontré traiciones ; y horrores, miré desechar mi felicidad, y en fin ví:— pero la carta es esta. *la saca.*
Léela, que mi corazon no tiene para ello fuerzas. *se la da.*

Lee para sí, manifestando en sus acciones la sorpresa, y despues dice aparte.

Must. Válgame Alá ! qué exámino ! concluyéron mis ideas. Perdió Zorayde la carta en que á Abdalasis da cuenta Abenaleyman de haber muerto (desgracia tremenda !) el hermano de Celima, y que él elegido queda Califa. Qué podré hacer entre tanta concurrencia de accidentes que se oponen á mis máximas perversas sino halla medio el discurso con que separarlas pueda !

Cel. Mustafá, qué dices ? Pero ya advierto que está suspensa tu alma, y con razon, al ver las maldades tan horrendas de Zorayde, y la desgracia mia, y tuya.

Must. Todas esas reflexiones despedazan mi pecho. Yo bien pudiera vengarme ahora de Zorayde dándole muerte sangrienta por tirano, y por traidor, mas tu hacerlo no me dexas.

Cel. Yo ?

Must. Tu, sí : qué pensamiento tan fino me ocurre. Piensa que la muerte de tu hermano te dexa en la mas funesta situacion : todo tu asilo faltó. Si bien consideras la eficacia de Zorayde en pretender dieses vuelta á Africa con él, verás que Abenaleyman lo ordena así, ó para darte muerte, ó para tenerte presa eternamente : Porque el que sin méritos se encuentra elevado á gran Califa, y sin que de ellos proceda siempre querrá asegurar en tí, la que le pudiera mañana arrojar del mando. Con que en esta inteligencia quiero hacer que tu desgracia en fortuna se convierta, para que por mí respires tranquilamente. Oye atenta. El dia ya va á espirar ; á Zorayde, aunque le veas, no debes manifestarle su traicion : tu rostro advierta sin pena, sin mutacion. Le dirás que estás resuelta á partir con él : le das á Abdalasis muerte fiera esta noche ; se nombra su sucesor : si mi tierna voluntad quieres pagar serás mi esposa ; te vengas dando la muerte á Zorayde, y en fin en España reynas. Que te parece este modo de pensar mio, en la estrecha *trís-*

ap.

trís-

triste situacion en que
te ha puesto la suerte adversa ?

Cel. Ah Mustafà generoso !
tu solamente pudieras
pensar tan heroycamente !
te reitero la promesa
de dar la muerte à Abdalasis :
haré que Zorayde entienda
lo que me encargas , y tuya
será Celima.

Must. Con esa
declaracion toda el alma
de dulce inquietud me llenas ;
ven , para que dispongamos
lo que conviene á la empresa
meditada.

Cel. A mi dolor
la venganza le consuela.

Must. Quando ascenderé á mis dichas *ap.*
sin riesgos , ni contingencias ! *vare.*

*Salon magnífico adornado con figuras de
Moros corpóreas , sostenidas sobre unas
medias pilastras que figuran ser de ala-
bastro con medias cañas de oro. La
escena estará alumbrada con hachas,
una á cada lado , porque se supone ser
ya de noche. Salen Iñigo , Rodrigo,
Pelayo , y Egilona.*

Pela. Aquí Abdalasis mandó,
que entre los quatro se viera
si era , ó no su pretension
aceptable , solo en esta
circunstancia patentiza
su bondad , y su prudencia,
pues árbítrós nos declara
de lo que él hacer pudiera
por sí solo. De tu union
con él , Egilona bella :
resultará á los Christianos
una dicha verdadera.

Y esto es lo que ha de mirarse
ántes que otras conveniencias.

Iñig. Tio , ese es un dictámen
que la razon desaprueba
que la justicia abomina,
y la Religion detesta.
Unirse Egilona á un Moro,
y dar esta union por buena
los Españoles Christianos,
sin que el horror , la vergüenza
ni el oprobio los confunda

ántes que en ella consientan.
Quién creerá que en Abdalasis
el Christiano alivio tenga ?
Las piedades que exercita
no veis que son apariencias,
con que se ocultan malicias
que despues se manifiestan ?
No veis::-

Rod. Iñigo , permite
que á tu discurso mas fuerza,
le dé yo. Puede Abdalasis,
aunque nos da tantas muestras
de sus piedades , fingirlas.
Que hay cosas que se presentan
á la vista de tal modo,
que engañan. Parece estrella
la que corre por el Cielo,
y es exhalacion pequeña,
que fué poco ántes un solo
vaporcillo de la tierra.
Y aunque lo que hace por todos
los Christianos , nada tenga
de fingimiento , quién sabe
qual será su permanencia ?
Despues de una tempestad,
qué hermoso se nos presenta
el Iris ! Mas si atendemos
á su duracion , apénas
sale , acaba. Y hay quien dice
que la hermosura que ostentan
sus colores , es prestada,
como en la luna se observa,
que parece que son propias,
y son sus luces ajenas:
todo esto , ya ves que apoya
tu opinion ; pero hay mas ciertas
mas poderosas razones
que las destruyen. Qualquiera
opinará sin razon
si se opone á la experiencia
continúa. Esta es la que asiste
á las admirables prendas
de Abdalasis : qué razon
puede competir con ella
sin temeridad ? Acaso ,
el mismo que hoy es , no era
ántes de amar á Egilona ?
Qué es amarla ántes de verla ?
Qué Christiano no le alaba ?
Qual de sus beneficencias
prodigiosas , no ha gozado ?
Las mazmorras tan horrendas
donde el Christiano tenia

tormento atroz , muerte fiera,
desde que él entró en España,
no estan sin uso y abiertas ?
En la paz es siempre justo ,
como invencible en la guerra :
luego este héroe no es posible
que finja , ni falte en estas
glorias que exercita , pues
son en él naturaleza.

A nadie se perjudica
en que esposa suya sea
Egilona , mas que à mi.
Mi alma la adora. Ya de ella
el amable sí tenía
para unirnos. Pero fuera
justo que yo pretendiese
que al comun se antepusiera
el particular bien ? España
será feliz , será llena
de dichas con este enlace,
Egilona : y no , no creas
que le sobreviva yo,
pero es forzoso que atienda
à qué por mi patria debo
perder el amor , la hacienda,
y la vida. Ella respire
siempre gloriosa , y yo muera.

Pel. Esas nobles expresiones
(ah Rodrigo!) manifiestan
que eres hijo mio. Dame
los brazos. Quien así piensa,
quien así procede es
digno de una fama eterna.

Egi. Es verdad ; ya no hay reparo
en que esposo mio sea
Abdalasis.

Pel. Dices bien.

Iñig. Primero yo haré que tenga *ap.*
fin su vida.

Rod. Pues ahora
me precisa daros cuenta
de una grande novedad.

Pel. Dí.

Rod. Sin que advertir pudiera,
que mano aleve esta carta *la saca.*
introduxo con cautela
en mi bolsillo , la hallé
hace poco tiempo ; leedla,
y vereis contra Abdalasis
lo que se me dice en ella.

Egi. Contra Abdalasis ? oh Dios !
Dámela. *se la dá.*

Iñig. La carta es esta *ap.*

que yo le introduxe.

Egi. Oid,
que dice de esta manera.

Lee Para que el justo derecho
que en Egilona se encuentra
à la corona de España
en posesion se convierta,
y para que los Christianos
celebren que los gobierna
Rey natural , en tí han puesto
su esperanza. Harás que muera
Abdalasis por tu mano,
que ya las cosas dispuestas
estan para que al instante
tu esposa Egilona sea,
Rodrigo , y juntos reyneis
contra la safia agarena.

Rep. Qué mano cruel , é infame
pudo estampar unas letras
tan traidoras ?

Iñig. Tan traidoras !

Pues quando la carta asienta
que muerto Abdalasis hay
disposiciones secretas
que os elevarán al trono ,
quién á esa gloria se niega ?

Pel. Y alguno se encontrará,
sin ser traidor , que consienta
en dar la muerte á Abdalasis ?

Rod. La vida en justa defensa
suya debemos perder :
vive Dios , que como sepa
quien es el traidor que me hizo
capaz de tanta baxeza,
mi furor , y este puñal
le darán muerte sangrienta.

Le saca con ímpetu de su ira.

*Sale Abdalasis oyendo estos últimos
versos : á su voz se sorprehenden todos.*

*Se le cae á Rodrigo el puñal , y á
Egilona la carta.*

Abda. A quién has de dar la muerte
Rodrigo ? Pero tu tiembles,
y te se cae el puñal ?

Un pliego Egilona suelta
de la mano ? En fin , á todos
os confunde mi presencia ?

Ah ! Que de esta turbacion
el alma mucho recela ?

Dame ese puñal.

Rodr. Señor::- *se le dá.*

Ad-

Abda. Tu voz por ahora suspensa
debe estar : Dame esa carta. *á Egil.*

Egi. Toma , y te pido que adviertas :
se la da.

Abda. Déxame leer , que despues
advertiré lo que deba. *lee para sí.*

Pel. Qué creerá Abdalasis ?

Egil. y Rodri. Cielos,
justificad mi inocencia.

Iñig. Todo ayuda á mis intentos. *ap.*

Abda. Esta carta (y no te atrevas
á ocultarme la verdad)
de quién es , Rodrigo ?

Rodr. Fuera
segura su muerte , si
á tal traidor conociera.
Yo me la hallé en el bolsillo,
y haciendo aquí referencia
del caso , ántes de que entrases
dixe : si quien es supiera,
mi furor , y este puñal,
le dieran muerte sangrienta.

Abda. Muy bien. A tí en esta carta
que me des muerte te ordenan,
y en esta otra á mí me avisan *saca otra.*
Y que tambien me la hallé abierta
(en mi bolsillo hace poco
que tu quitármela intentas.
El modo de introducirlas
es igual : pero son opuestas
en su sentido. Embidiosos
de las dichas que os franquea
mi corazon , de esta suerte
procuran que os aborrezca.
Estas amenazas , y estos
avisos mi alma desprecia.

rompe las cartas.

Toma Rodrigo el puñal
para que con él defiendas
esta vida que te estima.

No puedo darte mas pruebas
ni de mi gran corazon,
ni de tu mucha inocencia.

Rod. Ya verás que esta confianza
sabe mi fe merecerla.

Pel. Accion verdaderamente
digna de una fama eterna !

Egi. Por la qual acreedor eres
á que pague tus finezas
mi mano. Tu esposa soy.
El alma así lo confiesa,
y que sabré derramar
toda mi sangre en defensa

de la tuya. *se dan las manos.*

Abda. Con tal dicha
lo mucho que te amo premias.

Todos. Feliz momento !

Iñig. Mis ansias *ap.*
son mortales !

Abda. Aunque observas,
amada Egilona mia,
(quiero hacer que una experiencia
me asegure en lo que tanto
mi propia vida interesa)
aunque observas que mi pecho
á los Christianos se entrega
tan francamente , que de ellos
ninguna maldad espera;
Con todo aquí hay un traidor
que darme muerte desea.

Todos. Aquí hay un traidor ?

Abda. Aquí.

Todos. Muera al punto.

Abda. Todos muestran *ap.*
igual el semblante ; pero
apuremos esta idea.
Pues si ha de morir , divida
este alfange la cabeza
de sus hombros.

*Desembaina el Alfange. Pelayo , Rodri-
go , y Egilona se mantendrán sin alte-
rarse. Iñigo se retira dos pasos atrás
con temor y Abdalasis continúa
diciendo.*

Qué , Pelayo,
de mi amenaza no tiembles ?

Pel. Si soy leal ? y tu amenaza
es contra el que no lo sea,
lo que á mí no se dirige
fuera temerlo imprudencia.

Rod. Lo mismo digo.

Iñig. Pues yo
siendo leal temí.

Abda. Si , en fuerza
de mi accion te retiraste:
pero es preciso que crea
que eso le causó el respeto.

Iñig. Sí : Señor : el labio apénas *ap.*
la voz formar puede.

Abda. Oh cuánto *ap.*
esta experiencia me enseña !
Méno de Iñigo , de todos
está mi alma satisfecha.
Vamos , adorada esposa,

por-

porque quiero que á la mesa
me acompañes esta noche.
Mañana quedarán hechas
nuestras bodas.

Egi. Tuya soy.

Abda. Seguidme todos. Y quiera
Alá que esta union produzca
á España dichas inmensas.

Todos. Cielos, haced que á la España
dé esta union dichas inmensas. *vanse.*

Iñigo quedará detrás. *Sale Mustafá y
le detiene.*

Must. Iñigo?

Iñi. Espera que acaben
de ocultarse. Estan desechas
auestras máximas. No hay tiempo
para que todo lo sepas:
pero yo espero que logre
nuestra intencion otras nuevas
que á disponer voy. Adónde
duerme Abdalasis?

Must. En esta
alcoba que está inmediata.

Iñig. Y el alfange?

Must. Aquí le observas,
tinto en sangre. Toma. *Se le do.*

Iñig. El es
mas útil de lo que piensas.
Y el brazo que ha de dar muerte
á Abdalasis:—

Must. Nada temas;
pronto está.

Iñig. Pues yo á Rodrigo,
para que culpado sea
solo en la traicion, aquí
conduciré: mas que tengas
á obscuras este salon.

Must. Eso es preciso.

Iñig. Pues dexa,
que voy á ver si cumplirte
puedo todas mis promesas.
Dexaré oculto el alfange *ap*
y usaré de él quando vuelva. *vase.*

Must. Qué gozo tendré si logro
que los Christianos parezcan
como reos! Ven, Celima,

*Pass al bastidor y la saca, la qual
tendrá un sable.*

y te pondré donde puedas
abrir con una venganza,
á nuestras dichas la puerta.

Cel. Ya esta furiosa segur
mi valor te manifiesta.

*Vanse por el bastidor segundo de la iz-
quierda. Por el mismo de la derecha
sale Rodrigo.*

Rod. Yo he de proceder leal,
por mas que mi pecho sienta
separarse de Egilona,
del alma adorada prenda.

Sale Iñigo. Rodrigo, escucha.

Rod. Qué quieres?

Iñig. Dice Egilona, que apénas
este salon quede á obscuras
quiere hablarte, y que te espera
en él pues importa mucho,
y yo he de venir con ella.

Rod. Dila que Rodrigo solo
nació para obedecerla.
Volveré quando me adviertes.

Iñi. Vete, porque no nos veas.
Vase Rodrigo.

Si en venir tambien aquí
Egilona consintiera,
de los dos me vengaria:
veré si puedo vencerla. *vase.*

Sale Mustafá, y Celima con el sable.

Must. Ya pronto vendrá Abdalasis
á su dormitorio. En esta
puerta debes esperarle;
y al instante que lo sientas,
descarga el tremendo golpe
sobre él, y con toda priesa
retírate donde sabes
para que nadie te advierta,
y se culpe á los Christianos.
Las luces apago.

Lo hace y queda á obscuras la Escena.
Encienda

todo tu valor Alá,
para tan gloriosa empresa.

Cel. No me faltará, pues tengo
tanta razon.

Sale Rod. Ya se observa
á obscuras este salon.
Esperaré hasta que venga.
Iñigo con Egilona.

*Salen Iñigo, y Egilona trayendo aquel
el alfange.*

Iñig. Rodrigo me dixo que era
Apártanse los dos.
á su honra, y vida importante
hablarte esta noche mesma
aquí.

Egi. Sola esa expresion
tan fuerte me redujera,

Iñigo, ¿venir á verle.
Cel. Parece que pasos suenan ;
 ánimo , corazón mio.
Iñig. Voy á ver si viene. Espera,
 aquí mismo. *Camina hácia Rodrigo.*
Egi. Bien.
Rod. Yo creo,
 que Iñigo hácia mí se acerca.
Iñi. Rodrigo ?
Rod. Qué ?
Iñi. Vendrá pronto
 Egilona , mas me ordena
 que el puñal me des , y que
 le arroje donde no pueda
 vértelo jamas.
Rod. De nada
 me sirve : toma. *se le dá.*
Iñig. Defensa
 tienes , por lo que ocurriese
 aquí , toma.
Le da el alfange , y camina hácia,
Egilona.
Rod. Qué arma es esta
 que me das ? no me respondes ?
 Si se habrá ido ? **Iñi.** Allí queda,
 á Egilona le da el puñal.
 sígueme , y toma.
Egi. Qué es esto ?
Iñigo se separa de ella.
 un acero ? La sorpresa *le dexa caer.*
 me le quitó de la mano ;
 de aquí huiré.
Vase por donde salió.
Rod. Que no parezca
 Iñigo ! **Iñig.** Todo dispuesto
 segun mis intentos queda.
Vase por la derecha , y por la izquier-
da sale Abdalasis seguido de Mus-
tafá ; aquel se adelanta al medio de la
escena , y este llega á Celima.
Abda. Como esto se halla sin luces ? *ap.*
Must. Celima ?
Cel. Qué ? **Must.** Ven apriesa,
 ai está , descarga el golpe
 de tu venganza sangrienta.
Mustafá la conduce cerca de Abdalasis,
 él va á desviarse , Celima le da con el
 alfange , y cae muerto.
Cel. Así tirano Abdalasis
Fingiéndolo la voz.
 mi injuria vengada queda,
Da á Mustafá y vase.
Must. Válgame Alá ! muerto soy !

Abda. Qué confusiones son estas ?
Desembaina , tropieza con su alfange
en el de Rodrigo , y á su voz salen
Moros con luces , Muley , Mahometo,
Pelayo y Egilona.
 Ola Mahometo , Muley ,
 luces.
Rod. Que no halle la puerta !
Salen con las luces : Rodrigo quiere
huir , Abdalasis le tira un golpe con
el Alfange , le desprende el suyo de la
mano y detiene.
Todos. Qué es esto ?
Abda. Traidor detente.
 Aseguradle. *lo hacen.*
Pel. Que observan,
 mis ojos ! Hijo ? Rodrigo ?
Abda. Aparta.
Rod. Desgracia extrema ! *ap.*
Egi. Señor , y dueño qué es esto ?
Mabo. Aquí un cadáver se anega
 en su sangre.
Mul. Es Mustafá.
Abda. Mustafá ? Pérdida inmensa !
 Oh amigo mio el mas fiel !
Mabo. Este alfange de tu diestra
 dexaste caer , á Rodrigo.
 y en él la sangre aun humea.
Mul. Un puñal es este.
Abda. Dame
 el alfange : el puñal muestra
Se los dan.
 Este alfange ha dado muerte
 á Mustafá , bien que yo era
 el objeto , á quien el golpe
 dirigió la mano fiera,
 de ese infiel.
Egil. Rodrigo ? **Abda.** Sí,
 Rodrigo.
Pel. Terrible pena !
Abda. Le oí decir , al descargar
 el golpe con toda fuerza :
 Asi , tirano Abdalasis,
 mi injuria vengada queda.
 No esto solo justifica
 su alevosia , la prueba
 mayor es este puñal
 que para que defendiera
 mi vida aquí le volví.
 Es el tuyo ? *Se le enseña.*
Rod. No lo niega
 mi voz , Señor.
Abda. Quieres mas

justificada evidencia,
Egilona? en qué, traidor,
te ofendí, para que fuera
tu alma tan desconocida,
tan baxa y vil, que esta horrenda
accion cometiste?

Rod. Ves,
Abdalasis, esas pruebas
que acreditan soy culpado?
Pues solo en mi la inocencia
brillando está.

Abda. Calla, infame.
Mas porque admires aquella
heroicidad de mi pecho,
quiero que dé la sentencia
de tu crimen, Egilona.
Ahí le tienes: que procedas

A Egilona.

con rectitud de tí aguardo.
No han de decir que me ciega
la pasion de parte, siendo
su Juez. A tu cargo queda.

Egil. Yo lo admito, y puede ser
que te haga ver la experiencia,
que hay ciertos casos en que
tantas pruebas se concretan,
que aquel que inocente está
culpado le representan.

Rodrigo culpa no tiene
por lo que al puñal respeta,
pues Iñigo me le dió.

Mahometo, pon en estrecha
prision á Rodrigo, y prende
con la mayor diligencia
á Iñigo; al instante parte.

Abda. Pero Iñigo puede en esta
maldad tener parte acaso?

Egil. Qué sabemos? tal vez sea
la principal.

Abda. Haz Mahometo
quanto Egilona te ordena.
Retirad ese cadáver.

Se le llevan.

Y en tan amarga tragedia:—

Pel. En un dolor como el mio:—

Egil. En mis ansias:—

Rod. En mis penas:—

Todos. Denme los piadosos Cielos
norte, luz, y fortaleza.

ACTO TERCERO.

Salon corto. Salen Celima y Zorayde, recelándose.

Cel. Pisa quedo, porque á cada
paso, se me representa
que estan nuestras intenciones
ah' Zorayde, descubiertas!

Zor. Con que en efecto, Celima,
le diste muerte sangrienta
á Mustafá?

Cel. Si: un error
produxo las contingencias,
que nos circuyen.

Zor. Son tantas,
que no es fácil comprenderlas;
lo cierto es, que en Mustafá
perdimos una alma llena
de amor para nuestras dichas.

Cel. En eso tal vez padezcás
equivocacion; su muerte
no es lo que mas me atormenta,
ni lo que debes sentir.

Zor. Por qué razon?

Cel. Esta letra

Saca y la enseña un papel.

no es de su mano?

Zor. Sí.

Cel. Pues toma, y lee.

Le da el papel.

Zor. De esta munera
dice: Yo ofrezco á Celima *Lee.*
entregarle la cabeza
de Zorayde luego que
dé muerte á Abdalasis ella:—

Cel. Prosigue.

Zor. Como, si me embarga
toda la voz mi sorpresa!
el traidor firmó y juró

Mirando el papel.

tal maldad! Ah! Quien lo hubiera
á tiempo sabido, para
dar al infiel...!

Cel. Qué le dieras
mas que lo que por mi brazo
recibio?

Zor. La recompensa
que da el Cielo á los traidores,
nunca fué menos funesta.

Cel. Pues si eso es así, tambien

estás expuesto á la misma suerte que Mustafá.

Zor. Yo ?

Qué dices ? Pues en mí encuentras:-

Cel. La propia traicion que en él, con muy poca diferencia.

Una carta que perdiste, y que yo me hallé, es la prueba que mi verdad justifica.

Zor. La halláste ?

Cel. Sí.

Zor. Suerte adversa ! *ap.*

Cel. Ya sé que murió mi hermano, y sé el aleve que impera en Africa, y en España, y que con toda cautela, arrancarme de aquí querias, para que víctima fuera de sus iras : que engañaste mi credulidad sincera; y en fin, que pensabas:-

Zor. Basta, que no es justo que así ofendas el fino amor que me debes. Bien te consta, pues diversas veces en la patria:-

Cel. Es cierto; hiciste se conociera : pero ese amor, y este engaño, qué mal, Zorayde, conciertan!

Zor. Oye : dixé á Mustafá la pasion que te profesa mi corazon, que anhelaba á que Esposa mia fueras, porque ya por esta carta *Lu sacó y se la da.* sabia que te desprecia Abdalasis.

Cel. Esta carta, *la vuelve.* por Mustafá fué dispuesta, yo la firmé, y á mi hermano la remitimos.

Zor. Mi tierna declaracion conocí que sorprendia la fiereza de Mustafá. Mi intencion fué, que al instante supieras con la muerte de tu hermano, lo que mis ansias desean. Pero el traidor hizo, que uno y otro se ocultase, mientras él lograrse fueses mia; solo con esta promesa

tan favorable á su arbitrio vió mi voluntad sujeta, y solo te dixé aquello que me inspiró su cautela, en lo qual, ya ves que yo, no pretendí hacerte ofensa. Pero tu, cómo podrás negarme la que encubierta contra mí tenias, quando este papel manifiesta:-

Por el que le dió Celima.

Cel. Que lo que en él me ofreció Mustafá acepté contenta, y ser su esposa ; pues fué tan infame, tan horrenda la pintura que de tí me hizo :-

Zor. Celima cesa, que fué un monstruo abominable.

Cel. Así lo creo; mas piensa que es horroroso el peligro en que estamos, si penetra Abdalasis los intentos contra él propuestos.

Zor. No temas : pues teniendo tu la carta que se me perdió, con ella todo acaba : porque haré:-

Cel. Que es lo que has de hacer? Si es esa sola la salida que hallas en los riesgos que nos cercan : es inútil.

Zor. Por qué ?

Cel. Porque la carta (tirana estrella !) á Mustafá se la dí y no volví mas á verla.

Zor. Qué desgracia !

Sale Zule. Con semblante turbado y notable priesa, Muley os busca, señora.

Cel. Dí que entre, no te detengas, pero escucha, si pregunta otro por mi:-

Zul. De esa puerta no pasará. Ya te entiendo.

Vase precipitadamente.

Cel. Qué sobresalto!

Zor. Qué pena !

Sale Muley. Celima hermosa, Zorayde, mi fidelidad quisiera no daros el golpe cruel que os va á producir mi lengua,

D

pe-

pero es preciso

Cel. Qué ? acaso

Abdalasis::-

Mul. Manda prendan

donde le hallen á Zorayde,

y juró que su cabeza

dividirá de los hombros;

pues Mahometo le dió cuenta

de haber hallado una carta

á Mustafá , en la que::-

Cel. Cesa.

Muley , todo lo entendemos.

Lo que nos importa en esta

situacion tan fatal, es...

Pero venid á otra pieza

donde mas seguramente

hablemos. Mas dí , qué piensa

de mi Abdalasis ? Me tiene

por delinquente , ó contempla

que puede aquí estar Zorayde?

Habla claro.

Mul. No recela

de tí cosa alguna. Pero

quiere que hoy su esposa sea

Egilona.

Cel. Pues como él

no tenga de mi sospecha

todo lo demas no importa :

porque me ocurre una idea

que puesta en uso sabrá

dexarme á mí satisfecha,

á Abdalasis castigado,

á Egilona hoy mismo muerta,

en prision á los Christianos,

y á España de gloria llena.

Pero dí , Muley , podrás

sacar de entre las cadenas

que arrastra , á Iñigo ?

Mul. Puedo,

pues de su prision conserva

Mahometo la llave , y solo

me la confía.

Cel. Con esa

satisfaccion , no temáis.

Zor. Y podrán tales promesas

verse acreditadas ?

Cel. Luego

os lo dirá la experiencia.

A Abenyncef , docto Maestro

de nuestra ley , fuerza es que veas

Muley al instante para que

complete mis ideas.

Venid , y lo sabréis todo.

Zor. Permita Alá::-

Mul. El Cielo quiera::-

Los 2. Que tan nobles pensamientos

efecto cumplido tengan. *vanse.*

Otro salon corto con puerta pequeña á la izquierda cerrada con llave. Salen

Abdalasis y Egilona.

Abda. Sí , Egilona amable , nada

te inquiete , ni te sorprenda:

pues quantos peligros ves

que me amenazan , son nieblas

que un corto vapor las cria,

y otro las disipa. Aquella

primera causa , que todo

sabiamente lo gobierna,

dispone que las traiciones

se descubran , y se sepan

para que el castigo sufran

los mismos que las fomentan.

La muerte de Mustafá

tan injusta , y tan horrenda

al parecer , quien no advierte

que tal vez fuese dispuesta

por el Cielo , porque no

quedase impune su fiera

traicion. Bien la justifica

la carta que la cautela

guardaba , la halló Mahometo,

y me entregó , pues por ella

se vé que murió el Califa

Abenariz , y que reyna

en Africa el que no es digno

de la preciosa diadema.

Se ve tambien , que á Zorayde,

ocultaba con perversa

intencion , pues siendo este

el que conducia aquella,

conservarla Mustafá,

sin haberme dado cuenta,

ni haberme visto Zorayde,

todas son solemnes pruebas

de que trataban los dos

alguna traicion , y que era

yo el objeto de sus iras,

sin que la razon entienda.

En fin , dí parte á la Corte

de las noticias funestas

contenidas en la carta,

y sintió de tal manera

que el Imperio ocupe quien

no le merece , que intenta

ha-

hacer vitalicio en mí
este gobierno , y apénas
himeneo nos enlace
lo hará mejor pues alientan
esta union los Caballeros
de Córdoba , que se encuentran
en Sevilla. Ya di orden
para que busquen , y prendan
á Zorayde , y en probando
su delito , haré que muera.
Hoy nos enlaza himeneo,
y son nuestras dichas ciertas.

Egil. Abdalasis dueño mio,
aunque dulcemente suenan
en mi oido tus palabras,
y aunque hallan la recompensa
debida en mi corazón
tus peregrinas finezas,
aun no disfrute estas dichas,
con el gozo que debiera.

Abda. Por qué razon ? en mí qué hallas
reprehensible , ó que no sea
correspondiente á tu gusto ?
Dímelo , no te detengas,
y verás que prontamente
corrijo quanto me adviertas.

Egil. Con esa satisfaccion
te diré lo que quisiera.
Quien ama solo apetece
con la mas fina terneza,
que lo amado logre quantas
satisfacciones desea
para sí. Yo te amo : solo
la felicidad eterna
es á la que aspiro ; y como
en mi ley solo se encuentra,
deseo abrazes mi ley
porque consigas aquella.

Abda. Dixiste en otra ocasion
que las cosas que de priesa
se executan, las mas veces,
si no se pierden se arriesgan.
Y yo digo , que no puede
tener mucha subsistencia
lo que se hace prontamente,
si bien no se considera.
Por eso solo te aviso
que la esperanza no pierdas
de que yo logre esa dicha.

Egil. Dios haga que pronto sea.
Mas por qué mé has ocultado
por quien fui yo descubierta ?

Abda. Lo ignoro, Egilona mia.

En esta carta , las señas
del sitio en que estabas , y
tu cuna real , y belleza
me expresáron. Nadie firma;
mírala.

Le da la carta y ella la ve con sorpresa.

Egil. Cielos , la letra
es de Iñigo !

Abda. Qué dices ?

Egil. La verdad.

Abda. Mano perversa,
si esto hiciste , que delito
puede haber que no cometas ?

Egil. En efecto , él me sacó
con toda aquella cautela,
que ya te expresé al salon
á noche : puso en mi diestra
el puñal , se fué y dexóme
entre horrorosas tinieblas,
se me cayó del temor,
y salí de alli. Que infiera
de todo , y mas al mirar
este testigo , que asienta
la impiedad de su alma , que es
el delinqüente , no es fuera
de razon ni que Rodrigo
está inocente.

Abda. No dexas
de fundarte , pero como
es al mismo tiempo fuerza
atender á que tenia
el alfange::-

Egil. Pues por esa
razon tambien delinqüente
yo sería , si se hubiera
visto en mi mano el puñal.
Y si bien lo consideras
aquel que hizo esto, no pudo
hacer tambien que tuviera
Rodrigo el alfange ?

Abda. Mas
el puñal , de que manera
pudo Mustafá tenerle,
si sabes que á tu presencia
se le di á Rodrigo ?

Egil. A eso
hice que Mahometo fuera
á la prision de los dos
para ver si sus respuestas,
á ese cargo satisfacen

nuestras dudas. Mas que observan
mis ojos!

Viendo salir á Pelayo llorando.

Abda. Pelayo, aunque
contemplo justa tu pena,
porque la prision de tu hijo
da motivo para ella,
en dia de tanto gozo
no es justo, que á esa tristeza
te entregues, suspende, pues,
esas lágrimas tan tiernas,
que á mi corazon afligen.

Pel. Dexa Abdalasis las vierta,
que es humor por donde el alma
sus pesares manifiesta.

Este día, para mí
contiene dichas inmensas:
pero aun las felicidades
tienen sus intercadencias,
pues á nadie satisfacen.

Quien mas tiene, mas desea,
y al que hoy una dicha inflama
luego el quebranto consterna.

El mio no puede ser
mayor. Soy Padre, y que sienta
la aliccion de un hijo amado
nadie habrá que lo reprenda.

El Pelicano amoroso,
quando otra cosa no encuentra
con que alimentar sus hijos,
acredita su fineza

paternal, dando la vida
por ellos: los junta, llega
á cada uno, les halaga
con toda ternura, se entra
entre todos: con el pico
se rompe el pecho, y el néctar
de su sangre les aplica
porque su sustento sea.

Ellos se alimentan, y él
aunque fenece, contempla
que á renacer vuelve en los
mismos hijuelos que dexa.

Pues si de este modo una ave
á amar los hijos enseña,
no harémos los racionales
al ménos lo mismo que ella?

Abda. Dices bien. Yo:-- Pero que
Viendo salir á Mahometo.
traes Mahometo?

Mabo. La inocencia
de Rodrigo, y la traicion
de Iñigo se manifiestan

en este escrito. Ellos mismos
Se le da.

lo declaran, y confiesan
así.

Abda. Dices bien.

Pel. Gran Dios,
Con sumo gozo.

gracias te tributo inmensas
por este favor!

Mabo. La Corte
en el salon regio espera
para dar resolucion
sobre lo que la interesa
tanto en el dia, que es
no prestarle la obediencia
al nuevo Califa.

Abda. Pues
parte, y trae á mi presencia
libre á Rodrigo al instante,
y arrastrando las cadenas
á Iñigo; que de este modo
à un tiempo Abdalasis premia
la virtud, y la maldad
castiga.

Mabo. Con mi obediencia
te respondo. A Muley dí *ap.*
al tiempo de salir de ella,
la llave de la prision
de Iñigo: buscarle es fuerza
para executar el orden
de Abdalasis. *vase.*

Pel. Dexa, dexa
que á tus pies:--

Abda. Qué haces? mis brazos
nuestra amistad mas estrechan.

Egil. Cada vez hallo mas dulces
y mas fieles tus finezas.

Abda. Hoy enlazandote á mí
las lograrás mas completas.
Vamos.

Egil. El Cielo permita
que eterno tu nombre sea.

*Antes de irse por la izquierda sale
Muley por la derecha observando al
bastidor por donde se entran; le mira
con cuidado; vuelve al de la izquier-
da y saca á Iñigo y á
Zorayde.*

Mul. Ya entraron. Nadie se vé
por aquí. Mucho se arriesga
mi vida; pero la suerte

parece que me es propensa.
Seguid mis pasos, amigos,
y entraréis adonde pueda
vuestro furor librar todas
las felicidades vuestras.

Estais de todo enterados?

Zor. De todo; y Celima nuevas
disposiciones medita
que su fama harán eterna.

Iñi. La libertad que me ha dado
por tí, tendrá recompensa
en este brazo. *Mul.* Ya armado
le he puesto.

Iñi. Sí, nada temas.

Zor. Dos rayos serémos.

Mul. Pues

*Caminando á la puerta los dos le si-
guen, y él abre.*

seguidme, ántes que se pierda
la ocasion.

Iñi. Iras respiro.

Zor. Tu valor al mio alienta.

*Se entran los dos. Muley vuelve á cer-
rar, y guarda la llave.*

Mul. Todo se ha logrado bien.
Sale Celima por la derecha.

pero ahora, Celima, llegas
al mejor tiempo.

Cel. Por qué? *Con gozo.*

Se efectuáron mis ideas?

Mul. Todo está dispuesto como
mandaste. *Cel.* Que complacencia!
Cómo fué?

Mul. Veré primero
si alguien nos escucha.

Cel. Piensas
como tu.

Mul. En estos asuntos
toda precaucion es buena.
Seguro está todo.

*Vuelve á Celima y en el intermedio
sale Egilona al bastidor; los vé, y
se detiene ocultándose.*

Egil. Mucho
tarda Mahometo, y quisiera
saber:::- Pero allí Celima
y Muley estan. Advierta
mi cuidado lo que tratan
aquí ocultos.

Cel. Dadme apriesa
este guso.

Mul. En efecio.

Mahometo se hallaba en ella

quando á la prision llegué
de Iñigo, cerró la puerta,
se fué, y me entregó la llave,
quité entonces las cadenas
á Iñigo, le dí un alfange,
y le saqué por la puerta
oculta, donde á Zorayde
dexé esperando, y con priesa
llegamos aquí.

Egil. Que escucho!

esta es traicion manifiesta.

A Iñigo dar libertad!

mucho mal mi alma recela.

Pero oigamos.

Mul. A los dos

introduxe por aquella
entrada, que es una obscura
bóveda, y sigue derecha
á otra puerta que al salon
da paso, para que sean
por los dos executadas
tus órdenes,
dando la muerte á Abdalasis.

Egil. Viva estatua soy de piedra!
Horrible maldad!

Cel. Ahora

sí que mi afecto celebra
tu leal proceder.

Mul. Parece

que hácia esta parte se acerca
el Maestro de la ley.

Cel. Ya le dí de todo cuenta,
y le espero aquí con ansia
para que mas favorezca
su autoridad nuestro intento.

Mul. Con él nada hay que se tema

Egil. Cielos piadosos haced
que los oiga, y no me vean.

*Sale Abenyncef, y Celima se adelanta á
recibirle.*

Cel. Quanto te dize está ya
executado.

Aben. Me llenan

de gozo el alma tus voces
yo ví perdida la secta
de nuestro Profeta Mahoma
en España, por la ciega
pasion que tiene Abdalasis
á los Christianos, ví expuesta
la dominacion de nuestro
gran Califa, con la estrecha
union que ese infiel va á hacer
con Egilona; contempla

que

que dolor no causarían reflexiones tan funestas en mi corazón, Celima, y que júbilo no es fuerza que hoy me asista al ver que el Cielo te eligió para que fueras el instrumento precioso que venga tantas ofensas.

Egil. Ah ministro impío!

Aben. Quiero que también mi mano tenga parte en las gloriosas dichas que dignamente te esperan. Antes que muera Abdalasis haré que Egilona muera.

Egil. Válgame el Cielo.

Cel. Mas como lo has de hacer?

Aben. De esta manera: hoy, como he dicho, el traidor tiene dispuesto con ella casarse. Yo por mi empleo, y costumbre antigua nuestra, sabes debo conducir un plato rico á su mesa para ella sola. Pues este le he dispuesto de manera, que apenas el manjar pruebe, el veneno que conserva la vida le quitará.

Egil. Alma vil!

Cel. Acción como esa de tu corazón es digna.

Egil. Habrá una alma tan perversa!

Aben. Pues vamos á executar.

Cel. Muley, á tu cargo queda prevenir la guardia, y hacer á tiempo la señal.

Mul. Yo cumpliré como debo.

Aben. Vamos á que se conviertan hoy las dichas de Abdalasis en llanto, horror, y tragedia. *Vanse.*

Sale Egil. Ya se fueron; ni aun acierto
Con pasos tímidos recelándose.

á dar un paso! Me tiembla todo el cuerpo! El corazón se estremece, y aun apenas puedo respirar. Ay Dios!

En que peligros se encuentran mi vida, y la de Abdalasis! Pero en este riesgo, en esta situación horrible, puede faltarme la fortaleza?

No he de prevenir el golpe, y castigar la vileza de estos traidores? El Cielo que dispuso la entendiera de mi parte está. Ah inhumano Íñigo! Tu, tu conciertas con los infieles quitarme la vida! Bien manifiestas que mas infiel eres que ellos pero en mí hallarás la pena de tu delito: dirélo todo á Abdalasis? No; fuera usurparme aquella gloria que adquirí por mí misma; una acción haré, que admire: pues vamos: Mas aquí llega Mahometo. Es fiel? lo dudo!

Sale Mahometo.

Es preciso que él me advierta. Mahometo, y Rodrigo?

Mabo. Ya con Abdalasis le dexa mi cuidado.

Egil. Y conducistes á Íñigo con las cadenas según te mandó Abdalasis?

Mabo. Aunque pronta mi obediencia fué á cumplir su orden, no hallé á Muley para que abriera la prisión; pues le dexé como á mi Teniente de ella la llave.

Egil. Pues yo te mando que no le traigas, ni vuelvas á verle sin orden mía.

Mabo. Quedo enterado.

Egil. Esta puerta donde va á parar?

Mabo. Al regio salón por una pequeña obscura pieza.

Egil. De ti voy á fiar una empresa, y espero la desempeñes con la lealtad que profesas á nuestro dueño.

Mabo. Yo ofrezco, Egilona que así sea.

Egil. Guardando el mayor secreto, porque ninguno lo entienda. Dos Christianos que yo elija, y te envíe, en esta pieza has de dexar encerrados, y no permitir que pueda

entrar en ella otro alguno desde ahora.

Mabo. Lo que ordenas haré.

Egil. La puerta que safe al salon regio desde esa, à tí, y á tus nobles Moros, confío; porque por ella ni entrar ni salir tampoco pueda nadie, y si lo intenta alguno, sea el que fuere divídele la cabeza de los hombros, que con mi orden no hay riesgo que temer puedas.

Mabo. Ya ofrezco hacerlo.

Egil. Pero de modo que no comprendan que es prevención. Tu cuidado como sin cuidado sea; que estar puedes vigilante, y sin que nadie lo entienda.

Mabo. Está bien.

Egil. Oye, que ahora lo mas importante queda, obedecerán tu orden los soldados que gobierna Muley?

Mabo. Sin duda: pues de este, y de ellos soy la cabeza principal.

Egil. Pues ven conmigo para que todo lo entiendas.

Mabo. A tu voluntad estoy resignado.

Egil. Quien creyera, *ap.* Iñigo vil, las traiciones que has hecho. Un veneno esperan darme hoy. Dios justo, haced que maldades tan horrendas se castiguen, y que triunfen la virtud y la inocencia.

Salon regio adornado suntuosamente al estilo de los Moros, puerta pequeña á la izquierda cerrada con llave; que es la que corresponde á la otra de la bóveda: la que tendrá entreabierta Muley, estando á su lado Celimá, y Abenyncef, como hablando con los que se supone que estan dentro.

Aben. Yo os aliento, yo os inflamo á la venganza. La puerta vuelve Muley á cerrar.

Lo hace Muley.

Pues ya estan tan bien dispuestas nuestras intenciones, vamos á que pronto efecto tengan.

Mul. Voy á prevenir la Guardia.

Vase por la izquierda.

Cel. Yo á disponer lo que ordenas.

Vase por la derecha.

Aben. Yo á dar satisfaccion á lo que el alma desea.

Vase por el mismo lado. Salen Pelayo, y Rodrigo.

Pel. Otra vez tus tiernos brazos, hijo, me rejuvenezcan.

Rod. En ellos hoy nuevo ser á recibir, Padre, vuelva tu hijo amado.

Pel. Por fin logró triunfar la inocencia, de la malicia, y por fin, Rodrigo, aunque mas lo sientas hoy Egilona dará á España dichas inmensas siendo esposa de Abdalasis. No hijo, no te estremezca ni aflija este lazo, pues tanto á la Patria interesa.

Rod. Es verdad, señor, pospongo todas mis dichas por ella; mas como no he de sentir ver la que tanto aprecia la que tanto mi alma adora otro dueño la posca?

Pel. Dices bien, pero es preciso supere tu fortaleza á tu amor. Iñigo tiene la culpa, pues le dió cuenta á Abdalasis del destino de Egilona.

Rod. Y que se prueba esa maldad?

Pel. Plenamente lo justifica su letra.

Rod. Monstruo el mas horrible, tu hacerla solo pudieras! Y como me engañó á noche el traidor! mas que diversa es el Alma de Abdalasis! con que amor, con que fineza, me recibió entre sus brazos! La vida es preciso pierda. Pero al punto que contempla mi corazon, que va á ser

de un dueño , que tantas pruebas de humanidad nos ha dado; que todo su amor emplea en honrar á los Christianos, y en favorecer su Iglesia : me parece , ó que se acaban ó que mis ansias se templan.

Pel. Esos nobles sentimientos te harán feliz. Mas ya llegan Abdalasis con su Corte, y Egilona.

Rod. Suerte adversa.

Al compás de una lucida marcha de instrumentos , á que acompañan los platillos, salen Moros, Moras, la Guardia dirigida por Muley, los que se suponen Caballeros Cordoveses, las Damas Españolas, despues Egilona y Abdalasis, corriendo Mahometo con algunos Moros, á los que dexará inmediatos á la puerta haciéndoles señales que la guarden. Abdalasis y Egilona ocuparán el centro de la escena. La Guardia al ludo derecho, Muley á su frente en ala, dexando libre el paso de un bastidor: las Damas Christianas, y Moras á la derecha y los Christianos á la izquierda interpolados con los Moros: Pelayo, ocupará el lado derecho de Abdalasis, y Rodrigo el izquierdo de Egilona. Llegá á esta Mahometo, la dice aparte los versos primeros, y repitiendo las señas á los que dexó á la puerta pasa á ocupar el lugar de Muley, que le toma inferior.

Mabo. Todo está ya prevenido.

Aparte á Egilona.

como me mandaste.

Egil. El premio sabrá dar mi gratitud á tus lealtades, Mahometo. Rodrigo ?

Rod. Señora ?

Egil. Ya que me ha concedido el Cielo, que salgas de la prision con tal honor mas claro y terso que el Sol, que á Abdalasis sirvas vigilante, fiel y atento es lo que te encargo; pues hay traidores encubiertos.

Rod. Dime quien son, y verás

que á sus pies:::-

Abda. Esos rezelos de Egilona son, Rodrigo, producidos de su afecto. Contra mí nadie conspira; los que temen esos riesgos son aquellos que padecen los duros remordimientos de su conciencia. La mia muy tranquila la contemplo, pues el dia que no hago algun bien, no estoy contento. Ningun buen Moro, ó Christiano, de los muchos que gobiernan, puede de mí tener queja, á todos los amo, y quiero como á hijos; y mis obras mucho mas que mis acentos esta verdad justifican.

Ellos me pagan: supuesto que como á Padre me aprecian, y respetan. Bien lo pruebo en este dia; porque constando á todos que ha muerto el Califa Abenariz, y que ha heredado el Imperio quien de él no es digno, mi Corte no quiere reconocerlo por Soberano; y á mí su Gobernador perpetuo me ha nombrado. No es así Cordoveses Caballeros, y Sevillanos ilustres ?

Todos. Todos te nombramos nuestro caudillo, y que seas Esposo de Egilona apeteecemos.

Mul. Logra estas dichas que ya á se acerca tu fin funesto.

Abda. A Iñigo te ordené que conduxeses, Mahometo, con las prisiones aquí, cómo no está mi precepto obedecido ?

Egil. Porque á tu bien solo atendiendo lo contrario le mandé.

Abda. Si lo mandaste, lo apruebo; pues solamente tu gusto es el mio.

Egil. Yo te ofrezco que lo aprobarás mejor quando sepas mis intentos.

Sale Cel. Abdalasis, pues gobiernas

á España tan sabio y cuerdo,
 hazme justicia. Mi hermano
 murió ; que ya este secreto
 es público á todos. Dicen
 que Zorayde truxo el piiego
 que esta desgracia asegura
 y el injusto nombramiento
 de gran Califa , en quien es
 indigno de tan supremo
 lugar. Donde está Zorayde ?
 Donde este traidor, (ay Cielos !)
 se oculta ? Quien duda quiere
 conducirme á ser objeto
 de las iras del Califa ?
 A tus bondades apelo
 para que me libres de este
 tirano , que los derechos
 que tengo al solio Imperial
 pretende desvanecerlos
 con mi muerte. Ya que no
 me amaste , cumple á lo ménos
 conmigo piadoso. Busca
 á Zorayde. De su cuello
 divídele la cabeza,
 y permite que sirviendo
 á Egilona , de su lado
 jamas me aparte. Con esto
 cumplirás con la justicia
 y con la clemencia á un tiempo.
 Para asegurarle mas *ap.*
 no daña este fingimiento.

Abda. Te he escuchado, y tu desgracia,
 Celima, la compadezco.
 No te faltará jamás,
 llega, que Egilona quiero
 sea tu asilo, y tu amiga.
 Si consigo mirar preso
 á Zorayde, su castigo
 corresponderá á su yerro.

Egil. Celima, ven á mis brazos.

Cel. Quien te diera muerte en ellos! *ap.*
 Que seré mas que tu amiga,
 tu esclava yo te lo ofrezco.

Egil. Como la infiel disimula *ap.*
 la traicion que hay en su pecho.

Mul. Cada vez admiro mas
 á Celima. Es un portento
 para fingir. *ap.*

Mabo. Por mas que hago, *ap.*
 no distingo, ni comprendo
 lo que pretende Egilona
 con lo que me mandó; pero
 solo obedecer me toca.

Abda. Ilustre Corte, supuesto
 que me elevas al honor
 de reconocermé dueño
 y señor, y que con Egilona
 deseas me una himeneo,
 con mi mano la doy todo
 mi corazón y alma.

Egi. Acepto
 alma, corazón y mano!

Se dan las manos.

que estimo, adoro, y venero.

Abda. Muley, llama al Sacerdote.

Muley pasa al bastidor de la derecha,
 y vuelve á salir con *Abenyncef*, tenien-
 do enlazadas las manos *Abdalasis* y
Egilona, quien llega á los dos
 respetuosamente.

Aben. Aguardando tu precepto
 mi obediencia estaba. Quanto
 la Corte dispuso apruebo.

Te reconozco Señor,
 bendigo tu casamiento,
 y que inmortal en el mundo
 tu nombre sea deseo.

Que bien despues de estas glorias
 vendrá el golpe que prevengo. *ap.*

Todos. *Abdalasis*, y *Egilona*
 sean en España eternos.

Egil. Rendidas gracias te doy
 por las honras que te debo
 ilustre Corte.

Pel. A no ver
 á mi Rodrigo sintiendo *ap.*
 esta union, como pudiera
 disimular mi contento?

Rod. Por mas que mi corazón
 el dolor penetre, viendo
 á Egilona en otros brazos,
 lo solemnizo, y celebro,
 pues ántes que mi pasión
 es el bien de todo el Pueblo.

Abda. La comida, y todo sea
 júbilo, gozo y contento.

Muley con parte de la Guardia, al-
 gunos Caballeros Christianos y Damas
 entra por la izquierda; inmediate-
 mente vuelven á salir, trayendo dos Moros
 sofaes para *Abdalasis* y *Egilona*, que
 los ocuparán: al instante otros fuen-
 tes y platos con viandas, los que co-
 locarán en el suelo al estilo de los
 Moros. Despues de los primeros ver-

*sos salen cantando y baylando Moros,
y Moras como acostumbran*

A quatro.

A Abdalasis y Egilona
llegan á felicitar,
girir gir , gar gar
sus esclavos , que desean
vivan en eterna paz;
girir gir , gar gar.

Aben. Ya llegó aquel suspirado *ap.*
instante , en que mis intentos
se logren. *Vase.*

Mul. Ya Abenyncef
fué á conducir el veneno. *ap.*

Cel. Para que mi alma recoja
el dulce fruto que espero. *ap.*

A quatro.

A Abdalasis y Egilona
llegan á felicitar
girir gir , gar gar
sus esclavos , que desean
vivan en eterna paz;
girir gir , gar gar.

*Ahora salen cantando la letra que se
dirá , y baylando Moros , y Moras, des-
pues de un momento que emplearán en
esto lo suspenden , y ocupan sus pues-
tos , presentándose Abenyncef con un
plato de vianda.*

Aben. Por costumbre antigua : por
mi carácter : por mi empleo,
y por ritu indispensable,
y no añado por mi zelo :
por el respeto , y amor
que tengo á Abdalasis , debo
en el dia de sus nupcias,
presentar al dulce objeto
de su ternera este plato,
el qual reverente ofrezco
(por conseguir el honor
elevado que hallo en ello
mas que por cumplir con la
práctica antigua) á tus regios
pies , Egilona ; tu sola
debes comer de él , y aprecio
mas esta honra , que quantas
hasta aquí me ha dado el Cielo.

Camina á presentarle el plato.

Cel. Qué gozo causan sus voces *ap.*
en mi corazón !

Egil. Yo acepto

(ah traidor) *ap.* con el mayer
gusto , Abenyncef , tu obsequio!
Pero para que mayor sea,
amado esposo , pretendo
que me concedas licencia,
para que con estilo nuevo
desde hoy tenga él este regalo.

Abda. Para eso te la concedo,
y para quanto dispongas;
obsérvense los preceptos
de mi esposa como si
los diera yo.

Egil. Eso supuesto,
Abenyncef , tu asentaste,
que no tanto el cumplimiento
de la práctica inconcusa,
como el honor verdadero,
que hallabas en presentarme
este plato , era el objeto
que á ello te movió ; pues
para que sea en extremo
mayor , mas autorizado
mas relevante y excelso
ese honor , y como ley
quede á los futuros tiempos
para que tus sucesores
por ti le disfruten , quiero
que ya presentado el plato
y admitido , tu el primero
seas en comer el dulce
manjar que conserva , y esto
ha de ser precisamente
dándotelo con respeto

Se levanta.

y sumision , (como lo hago) :
toma , come , y logra el premio
que á los que como tu piensan,
con todo cuidado ofrezco.

Abda. Bello pensamiento !

Egil. Qué
te detiene ? Acaso puedo
creer que rehuses mi fineza ?

Cel. Alá ! que terrible empeño *ap.*

Mul. Suerte cruel ! *ap.*

Aben. Fatal lance , *ap.*
ni aun á respirar acierto !

Egil. Toma.

Abda. Por qué te detienes ?

Aben. Porque : - Las voces no encuentro ! *ap.*
mas si adviertes mi sorpresa
se hace el caso mas funesto,
válgame la industria. Como *ap.*
podré mi desasosiego

contener, al ver que un ritu
sagrado quiera romperlo
Egilona. Yo te estimo
tus honras, pero no puedo
aceptarlas, sin violar
los institutos supremos
de mi secta, y esto, ántes
sabria morir que hacerlo.

Abda. Pues qué institutos, qué ritus

Se levanta.

podrás quebrantar en eso?

La política, y civiles
costumbres se hallan muy léjos
de lo que dices; quien manda
como yo, segun los tiempos,
puede los usos mudar,
y aun las leyes; yo te ordeno
que comas ese manjar,
pues no es justo, ni lo debo
permitir que desairada
mi esposa quede, y mas siendo
por honor tuyo esta ley.

No repliques.

Aben. Yo estoy muerto! *ap.*

Egil. Dice bien mi esposo.

Aben. Pues si dice bien:-

Cel. Justos Cielos,
que irá á hacer! *Muley*:-

Mul. No temas,
que la seña haré á su tiempo. *ap.*

Aben. El plato tomo, pero ántes
este discurso pequeño
escucha para honor mio
este uso nuevo ha dispuesto
Egilona. Aquel vasallo
que aspire con todo zelo,
á que quantos el disfrute
recaigan sobre su dueño
será el mas recomendable,
de buen vasallo me precio;

*Pasando de espacio al lado de
Abdalasis.*

y este honor célebre logro,
pues que se refunda intento
en quien me manda. Abdalasis,
que tu le logres te ruego.

Cel. Salida admirable! *ap.*

Abda. Yo

le admito, y como el primero:-

*Toma el plato, y al ir á comer se ar-
roja á él Egilona precipitadamente,
y le detiene.*

Egil. No hagas tal, querido esposo,

porque conserva un veneno.

Abda. Cómo? Que dices?

Pel. Qué escucho?

Red. Y qué traidor le ha dispuesto?

Abenyncef hace seña á *Celima*, y esta
al mismo tiempo dice.

Cel. Corre *Muley*. *Aparte á él.*

Mul. Yo seré

rayo: Cumplid mis preceptos.

*Señalando Muley á la Guardia para que
obedezca lo que tenia encargado, y que
no executa; parte á la puerta de la iz-
quierda, sacan los alfanges Mahometo y
los Moros suyos que la defienden, da
Muley dos fuertes golpes en el tabla-
de que es la seña, y al mismo tiempo se
oye dentro de la bóveda grande ruido de
forcejar para abrir la puerta, el que
llama la atencion de todos; quedando
consternados de temor Muley, Celima
y Abenyncef. Abdalasis, dexa el plato,
se levanta furioso y Egilona
le detiene.*

Maho. Si otro paso das, divido
la cabeza de tu cuello.

Adda. Qué es esto? Así se profana
mi Palacio, y mi respeto!
Pero que ruido se escucha
en aquella puerta?

Mul. Cielos,
que turbacion! *ap.*

Cel. Yo estoy muerta! *ap.*

Aben. Viva estatua soy de yelo! *ap.*

Abda. Nadie me responde, pues
Empuña.

yo sabré hacer que mi acero:-

Egil. Detente, Abdalasis, yo
te dexaré satisfecho
prontamente; pero ántes,
ola? prended al momento
á *Abenyncef*, á *Celima*,
y á *Muley*; guarda *Mahometo*
bien el paso de esa puerta.

Abda. Me admira quanto en tí observo.

Egil. Mucho mas te admirarás
esposo mio, sabiendo,
que preparado tenia
Abenyncef un veneno
para mi en aquel manjar,
y que entre los tres dispuesto
tu trágico fin estaba,
para lo qual, allí dentro

á Iñigo y Zorayde tienen
con órden de que el perverso
Muley abriese la puerta,
y exercitase su horrendo
regicidio : sí , traidores.
No sabeis que ofreció el Cielo
que nada oculto estaria ?
Yo os escuché , yo defiende
la amable y preciosa vida
del que es mi esposo , y mi dueño.
Fué mi obligacion : cumplila.
Castiga tu tantos yerros.

Pel. Que maldad !

Rod. Traicion horrible !

Abda. De asombrado á hablar no acierto.

Conducid á esos traidores
á la Mazmorra , en encierros
diferentes los pondreis,
miétras que la pena pienso,
que he de dar á sus atroces
delitos. Llevadlos presto.

Cel. No siento el morir , no haber
vengádome de tí siento. *Los llevan.*

Abda. Con que Iñigo y Zorayde,
Egilona mia , dentro
de esa bóveda se hallan ?

Egil. Y por mí de guardia puestas
en ámbas puertas Christianos
y Moros , siendo Mahometo
quien mi órden executó :
que por menor serás luego

de todo enterado.

Abda. Pues

de aí no salgan. El sustento
en seis dias se les niegue,
y al siguiente tres hambrientos
lebreles los despedacen;
quémense sus viles huesos,
y en cenizas convertidos
espárganse por el viento.

Por guardia de mi persona
te elijo y nombro , Mahometo,
que el que á la maldad castiga
sabe á la lealtad dar premio.

Pelayo , Rodrigo , amigos
hijos míos , yo os prometo
que tendréis un Padre en mí
el mas amable y mas tierno,
pero quiero que á mi esposa ,
á mi Egilona , á mi dueño
la nombreis Reyna de España,
que ocupe el trono , que el cetro
adquiera en su mano mas
esplendor , y lucimiento.

Domine á España la que
imperara en todo mi afecto.

Todos. Nuestra gran Reyna Egilona
viva por siglos eternos.

Egil. Y postrados á tan noble
auditorio pretendemos:—

Todos. Que por Dama la Egilona
consiga un aplauso vuestro.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcel. : Por Juan Francisco Piferrer , véndese en su
Librería administrada por Juan Sellent.